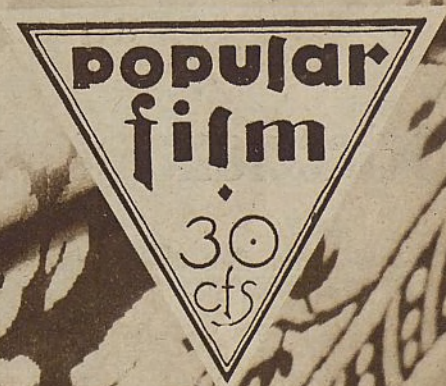


236



59

Aviation



10-8

Interesantes escenas de la bellísima producción
sentimental, de ambiente moderno



Así es la vida



por **José Bohr, Lolita Vendrell y Delia Magana**

Una superproducción hablada en español, de la que se hablará

Selecciones Gaumont Diamante Azul (fuera de programa)



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

19 DE FEBRERO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irún

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

TEMAS DE ACTUALIDAD

¿Van a suprimir los yanquis su producción hablada en español?

Los directores del cinema yanqui han acordado, en principio, suprimir de sus producciones las habladas en español. El motivo en que fundan decisión tan grave y poco meditada es que España y las Repúblicas americanas de su misma lengua acogen con indiferencia, y en algunas ocasiones incluso con hostilidad, las cintas hispanoparlantes realizadas en los estudios de California.

El hecho en sí es tan evidente que huelga discutirlo. Lo que lo convierte en materia polémica es lo que varía el hecho, según se le aprecie desde el punto de vista yanqui, o se le enfoque desde el plano español. Precisa, pues, abordar de frente el problema, sin acritud en las palabras, pero poniendo claridad en los conceptos. Esto es lo que por mi parte voy a intentar hacer serenamente e inspirándome sólo en la realidad. Bueno fuera que otros escritores de alto prestigio imitaran el ejemplo, velando por el interés de todos.

El cinema sonoro y hablado pasa actualmente por su período de formación. En consecuencia no es extraño que adolezca de los defectos naturales en todo arte naciente. Hay una distancia tan enorme entre el film mudo y la película sonora, que no puede sorprender a nadie que no haya llegado ésta a su plena madurez artística. Sin embargo—y no es esta la primera vez que lo señalo—, existe manifiesta desproporción entre el avance técnico del nuevo cinema y su desarrollo artístico y dramático.

El cinema dotado de la palabra se acerca tanto al teatro como se separa del cine antiguo o mudo. Puede considerarse un espectáculo que ensamblando las mejores cualidades de los otros dos, forma un arte distinto y superior a los que le dan vida. El no

aprovechar bien esas cualidades, el no tomar la porción exacta de cada una de ellas, entraña un peligro para el cinema actual.

Las deficiencias que se observan en el cine nuevo es que ha mezclado demasiado teatro al cine mudo. La cualidad más valiosa que éste le brinda es el dinamismo, la variedad de ambientes en que encuadrar la acción, y la peor que el teatro podía ofrecerle es la abundancia de palabras. Pues bien, la dosis empleada para formar la nueva dramática no puede ser más equivocada: mínimo de acción—dinamismo—y exceso de diálogo.

La falta de orientación es tan notoria que nadie que ajuste sus razonamientos a la lógica más elemental se atreverá a discutirla.

De esa falta de orientación ya se

han dado cuenta los dirigentes de la cinematografía norteamericana, toda vez que estudian la manera de encajar sus films en otras normas dramáticas, las que den esta fórmula: máximo de acción, mínimo de diálogo.

Los errores artísticos en que incurren las películas parlantes en general se agravan y aumentan en las cintas habladas en español. En éstas ya no se trata sólo de la excesiva dimensión dialogal y de lo achicada que queda la acción, sino de la baja calidad literaria del diálogo, de su endeblez dramática y emocional, de las diferencias fonéticas que adquiere el idioma a través de los intérpretes de una misma obra. Además, de esas cintas está ausente el espíritu ibero, que crearía una atmósfera hispana en el film, dentro de la universalidad de su asunto.

Hay películas en español que caen fuera de estos comentarios por su mérito artístico o por la fuerza dramática de su argumento, tales como «Olimpia» y «El presidio», de la M.-G.-M.; «El valiente», de la Fox, y «El cuerpo del delito», de la Paramount. Pero estas obras, realizadas con mayor acierto y honradez artística que las demás, no bastan para colmar las exigencias de todos los públicos de habla española, aunque sí debieran bastar para advertir a los dirigentes yanquis que esos públicos no acogen con indiferencia sus producciones hispanoparlantes.

No podemos creer que los magnates del cinema norteamericano lleven adelante su acuerdo de no producir en lo sucesivo películas dialogadas en nuestro idioma. Se expondrían a que Hispanoamérica y España se negasen a aceptar sus films hablados en inglés. Y sobre todo sería una medida arbitraria e injusta.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

Publicamos en la portada del presente número un retrato de Mauricio Chevalier, protagonista de "El gran charco", de la Paramount y el artista de la pantalla que han convertido en ídolo los públicos de Norteamérica y Europa.

En la contraportada figura Anny Ondra, la deliciosa actriz del cinema, cuyas producciones ha incorporado a su programa la casa Trián.

El arte inimitable, la belleza escultórica, la simpatía rebotante de
Mady Christians
culmina en el grandioso film hablado

Sólo te he querido a tí

EXCLUSIVA FEBRER Y BLAY

que se proyecta en

CAPITOL

Die deutsche Kolonie wird Gelegenheit haben, diesen vollstaendig in Deutsch
gesprochenen Film zu sehen und zu hoeren.

Todos los días en TÍVOLI

Misterios de África

*La película que está sorprendiendo a todos
los que la ven, porque supera a cuanto
acerca de ella puede pensarse.*



Exclusivas Filmófono, explicada en español

Distribución Febrer y Blay

Información sobre "El presidio" y sus principales intérpretes

ARGUMENTO

KENT MARLOWE, un joven estudiante, es condenado a diez años de prisión por haber dado muerte a dos personas en un accidente automovilístico en las calles de una gran metrópolis de los Estados Unidos de Norteamérica. En la penitenciaría, Kent es encerrado en la misma celda que ocupan Duncan Morgan, un célebre falsario y es-

Morgan, decidido a purgar su condena hasta el fin y a volver a la vida honrada, se niega a participar en el plan. Los presidiarios se apoderan del arsenal, toman prisioneros a varios guardas, y principian a darles muerte uno a uno, amenazando al alcaide con matarlos a todos si no se les deja en libertad. Morgan logra encerrar a los guardas bajo llave, con objeto de salvarlos. Butch, creyendo que



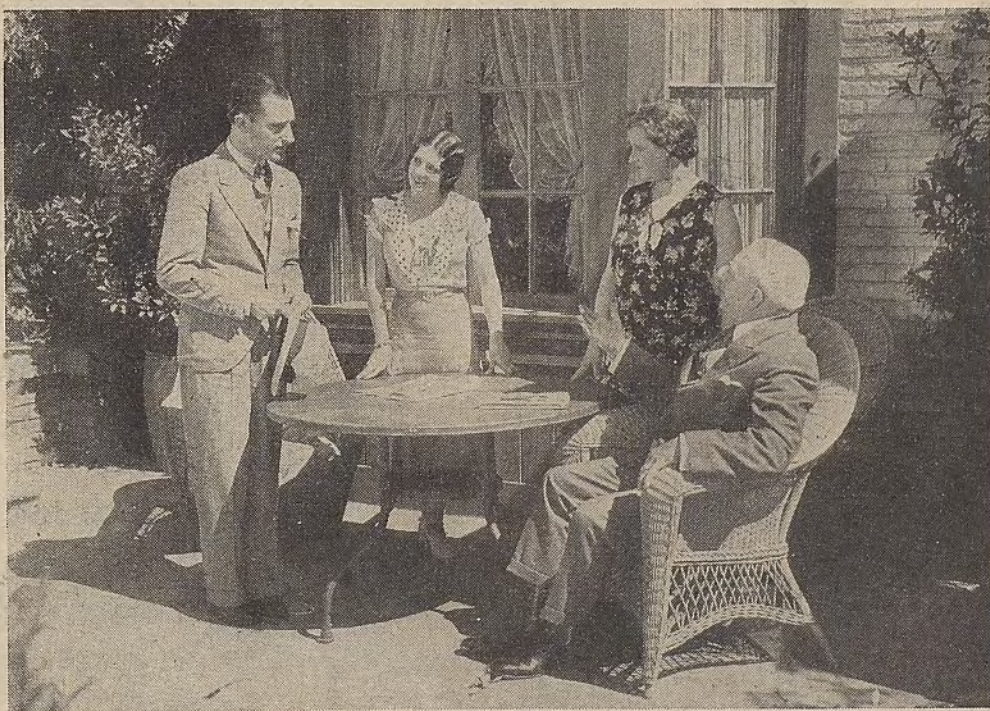
José Crespo, Juan de Landa y Tito Davison los tres personajes principales de "El Presidio" en una escena de este intenso drama cinematográfico.

tafador, y Butch, «El Ametrallador», un asesino de profesión. Las penalidades que tiene que sufrir al verse obligado a adaptarse a la rigurosa disciplina de la prisión quebrantan profundamente el ánimo del joven y le demoralizan completamente. Con objeto de conquistarse el favor del alcaide y de los guardas de la institución penal, resuelve convertirse en «soplón» contra sus compañeros de presidio.

Instigados por Butch, los penados se amotinan durante la comida. Como medida disciplinaria, Butch es enviado a la mazmorra, pero antes de que abandone el comedor, desliza a Morgan un cuchillo que venía ocultando. Morgan, a su vez, pasa el cuchillo a Kent, quien, más tarde, al practicar los guardas un registro de las celdas, lo oculta en la chaqueta de Morgan, en donde los guardas lo descubren. Morgan acababa de obtener su libertad condicional, pero al encontrársele el arma encima, es encerrado en la mazmorra, incomunicado. Jurando vengarse de Kent y poniendo en ejecución un audaz plan de fuga, Morgan logra escapar. Se presenta ante Ana Marlowe, hermana de Kent, pero enamorándose de ella, resuelve cambiar de vida y hacerse un hombre honrado, cuando la policía le descubre y es enviado nuevamente al presidio.

Butch, Kent y otros de sus compañeros de prisión han fraguado un plan de fuga. Kent mantiene a los guardas de la prisión informados de los proyectos de los conspiradores.

Morgan es el que les traicionó, revelando sus planes prematuramente, trata de matarlo, pero aunque logra herirle, es muerto a su vez por Morgan. Kent muere en la refriega. Una vez que Morgan se ha curado de sus he-



Una interesante escena de "El Presidio" en la que figuran José Crespo y Luana Alcañiz (los dos de la izquierda)



José Crespo, protagonista de la gran producción M.-G.-M. hablada en español, "El Presidio", estrenada con enorme éxito en el Fémína.

ridas y en recompensa a su heroísmo, es puesto en libertad y va en busca de la mujer amada.

Síntesis biográficas

José Crespo. — El intérprete del papel de Duncan Morgan, en la película «El presidio», de la Metro-Goldwyn-Mayer, en la que se describe la vida en una prisión norteamericana, nació en Murcia, España, habiendo hecho su debut artístico en Madrid y apareciendo después en obras de Jacinto Benavente como miembro de la compañía dramática de Gregorio Martínez Sierra, no tardó en verse consagrado. Crespo representó primeros papeles en «El Reino de Dios» y «Canción de cuna», así como en otras obras de las representadas

por esa brillante compañía. En los Estados Unidos tuvo a su cargo un importante papel en la versión inglesa de «El gran galeoto» y en el cine se le ha visto con Dolores del Río en «Venganza» y, últimamente, en el cinema hablado, en el papel principal de la película hablada en castellano, «Olimpia», de la Metro-Goldwyn-Mayer, apareciendo también en «Wu Li Chang» al lado del gran Ernesto Vilches.

Juan de Landa. — El difícilísimo papel de Butch, el siniestro asesino profesional que aparece en «El presidio», es español y ha representado ya con gran éxito varios papeles en películas habladas en castellano de la Metro-Goldwyn-Mayer, aunque su mayor triunfo lo obtiene en este drama de los presidios norteamericanos. Inició su carrera como cantante de ópera, habiendo cantado en España, en Italia, Austria y Alemania y asimismo ante SS. MM. el Rey y la Reina de Italia. El Gobierno español le recompensó con la Cruz de Beneficencia por haber salvado a un inválido durante el incendio de un hospital. Su interpretación del papel de sargento en la comedia en español de la Metro-Goldwyn-Mayer «De frente, marchen!», le valió un triunfo inmediato.

Tito Davison. — El joven actor que tiene a su cuidado el papel de Kent Marlowe en «El presidio», nació en Chillán, la histórica ciudad chilena. Inició su carrera en los escenarios teatrales de Chile, de donde pasó pronto a Hollywood. En la capital cinematográfica no tardó en darse a conocer, interpretando papeles secundarios en numerosas películas. Su labor en la cinta hablada en inglés, «The Big

Fight», de James Cruze, estableció su reputación y le ganó un contrato para aparecer en «Los que bailan». Su atinado trabajo llamó tanto la atención que se le encomendó el papel de Kent en «El presidio», el formidable drama de la vida penitenciaria en los Estados Unidos, que ha presentado en el Fémima la M.-G.-M.

Luana Alcañiz. — Esta bella actriz, intérprete del papel de Ana Marlowe en la película totalmente hablada en español, «El presidio», nació en Madrid y se trasladó a la Habana,

Cuba, siendo todavía una niña. Se educó en un convento habanero, pero atraída por el arte dramático, se dirigió a Nueva York, debutando en los escenarios de la gran metrópolis norteamericana con brillante éxito. Su actuación en varias películas habladas en castellano fué tan notable que le valió el ser escogida para aparecer en el principal papel femenino en «El presidio». Raquel Meller, la gran danzarina y canzonetista, ha apadrinado su carrera. Su abuelo es el empresario de circo más famoso de Cuba.

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

“Popular Film”

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.

Un éxito sin precedentes

en una producción nacional sonora
lo ha alcanzado

PRIM

cuyas proyecciones en **CAPITOL**,
se han contado por llenos.

Pertenece a las

Exclusivas BALART Y SIMÓ
Aragón, 249 **BARCELONA**

Correo femenino

Novios y maridos

A pesar de lo mucho que se han materializado las gentes en estos nuestros calamitosos tiempos de carestía de la vida, conflictos sociales, huelgas continuas y luchas intestinas entre el capital y el trabajo, aún están en mayoría los jóvenes que en el fondo de su corazón anhelan para esposa una mujer afable, de apacible carácter, hacendosa, prudente, de claro entendimiento, con quien compartir las penas y alegrías de la vida, tal como poéticamente la describió en sonoros versos Quincy Adams. Pero el medio ambiente en que se agitan y las condiciones sociales en que viven, sofocan tan nobles anhelos y los mueven a buscar la dote como introito de las relaciones amorosas. En lógica correspondencia, si la joven no está contaminada de romanticismo ni por el contrario llega al bajo extremo de comprar con su dote al hombre capaz de venderse, no contraerá relaciones de noviazgo con quien no tenga oficio ni beneficio, sino que equilibrando el sentimiento con el cálculo, indagará si quien a ella se dirige tiene al menos en cercana perspectiva medios honrosos de fundar decorosamente casa y familia. El cálculo capitaliza los emolumentos de la profesión del pretendiente por ver si coinciden o al menos se aproximan a la cuantía de la dote.

Pero en este particular, la codicia suele romper el saco, porque el amor, aun en su inferior modalidad, prevalece casi siempre contra el interés; sobre todo si está apoyado por la astucia.

Cuéntase que un riquísimo curtidor tenía una hija preciosa, verdadero tesoro de belleza y discreción, de quien andaba enamorado un joven de excelentes prendas personales, pero sin otros bienes de fortuna que el asiduo trabajo de sus manos. El padre se oponía tenazmente a la boda, y para vencer su resistencia recabaron los jóvenes el auxilio de un fraile muy amigo de la casa y hombre que, de acuerdo con los principios de su profesión, antepone los intereses espirituales a los mundanos. Prometió el buen religioso recurrir a cuantos medios lícitos estuvieran a su alcance para chasquear la codicia del curtidor, y al efecto le dijo al enamorado joven que se fuese a su casa y siguiera punto por punto sus instrucciones. Entretanto abocóse el fraile con su amigo, diciéndole:

—He sabido que te opones a los amores de tu hija con el joven que la pretende, y me parece que no tienes razón, porque si bien se quieren no te has de casar tú por ellos.

—Es que ese chico es más pobre que las ratas.

—Pero es honrado y trabajador.

—No basta para estos tiempos. Yo quiero para mi hija un marido de posibles y no un pelagatos.

—¿Y si yo te demostrara que el chico tiene una fortuna?

—Entonces no habría inconveniente en concederle la mano de mi hija.

—Pues vente conmigo y te convencerás de que, aunque se lo tenía callado, no le aventajas en riquezas.

Fuéronse el fraile y su amigo el curtidor a casa del joven, y acercándose a la puerta del cuarto en donde estaba el muchacho, exclamó el fraile dirigiéndose a su amigo:

—Yo te juro por Dios que el pretendiente de tu hija tiene en este momento pieles en remojo que no las daría por un millón de pesetas.

Y levantando la voz, añadió preguntándole al joven con el oído pegado a la puerta:

—¿Verdad que no darías por un millón de pesetas las pieles que tienes ahora en remojo?

—Ni por el doble, respondió el muchacho.

Admirado el curtidor del juramento del fraile y de la respuesta del hijo, declaró que daba desde aquel punto y hora por concedida la mano de su hija, sin que nada le hiciese volver atrás de su palabra, con tal de que fuese cierta la afirmación de ambos, y entrando en el cuarto vieron al joven metido tal como nació en un baño de cuerpo entero, de suerte que fué imposible negar que tuviese en aquel momento pieles en remojo que no daría por todo el oro del mundo. El curtidor no tuvo más remedio que cumplir su palabra.

Sin recurrir a tan ingeniosos medios, hay jóvenes que no son sinceros respecto de su situación económica cuando pretenden a una muchacha, y a menudo alucinan a la novia prometiéndole el oro y el moro para cuando se casen. Sobre todo si la novia es de familia humilde y ha de trabajar penosamente para subvenir a sus gastos personales además de los ordinarios de la casa, la perspectiva de mejora de posición la mueve a creer ingenuamente cuanto su novio inventa acerca de eventuales herencias, de fincas ilusorias y de fantásticas fortunas que cuando muera la tía rica y solterona irán a parar forzosamente a sus manos. El contraste entre su actual penuria y la vida de lujos y comodidades que su novio le describe con tan vivos colores, influyen poderosamente en el ánimo de la joven para comprometer su palabra. Olvida que de dinero y santidad, la mitad de la mitad; y una vez casada, cuando la cosa no tiene remedio, sufre amargo desengaño al ver que las tierras, las fincas, las acciones y herencias estaban tan sólo en la astuta imaginación del galanteador. Saben los jóvenes cuánto influye en el ánimo de una muchacha de posición precaria la esperanza de libertarse de la esclavitud del trabajo asalariado; y aunque comprenden que es una indignidad valerse de semejante influencia, sabiendo que no han de poder cumplir sus promesas, la cohonestan diciendo que en los lances de amor, como en los de la guerra y del juego, todas las tácticas son buenas y lícitas todos los ardides, por lo que está justificado el empleo de cualquier arma con que conquistar a la joven en quien puso su corazón.

O. S. M.

Nada hay más difícil que predecir las modas advinentes

UNA de las obligaciones del modisto del estudio es predecir las modas con seis meses de anticipación. Este año, sin embargo, los oráculos se han declarado en huelga, en opinión de Travis Banton, el diseñador de modelos de los estudios de la Paramount.

«En años anteriores, dice Banton, era relativamente fácil predecir las modas con una anticipación razonable; pero ahora no sucede tal cosa. Las modas actuales están influenciadas por un número tan amplio de factores y posibilidades, que es imposible suponer cuál de las notas dominantes de la temporada de invierno se constituirá en clave de los modelos de la próxima primavera.»

Banton cree que no habrá cambios radicales

en lo que afecta a la longitud de las faldas, ya que la tal longitud se regula ahora de acuerdo con la hora del día. La cintura, sin embargo, parece pronta a descender a la altura que la Naturaleza ha señalado. La cintura alta favorece muy poco a la mayoría de las mujeres, por lo que está casi irremisiblemente condenada a desaparecer muy en breve.

«Una de las modas de antes de la guerra, la de la falda abombada alrededor de las caderas, y recogida después más abajo, para abrirse en un despliegue circular de orla, parece reconquistar el prestigio perdido. Esta innovación, naturalmente, requiere una selección cuidadosa de «lingerie», por lo que no sería de extrañar que volvieran a ponerse de moda los tan ridiculizados pantalones de encaje, y otras numerosas prendas de atavío interior. Tal revolución puede acontecer, probablemente, la próxima primavera.

«En lo que se refiere a los sombreros, parece existir una tendencia decidida a la contracción; es decir, que los sombreros de la temporada adviniente dejarán al descubierto una buena parte del cabello y de la frente. Ahora se llevan echados hacia atrás, de modo que dejan al descubierto la frente; pero lo más probable es que muy pronto se lleven casi en la cúspide del cráneo.»

Esta revolución tiene una significación trascendente, de acuerdo con Banton, pues presupondrá cambios radicales en el arte del peinado.

«Tan pronto como a la mujer de nuestros días le haya crecido el cabello, comenzará a hacerse el moño cada vez más alto. El rodete capilar que ahora suele llevarse en la nuca, está condenado a desaparecer, y el nuevo peinado no dejará de asemejarse a los que pueden verse en la mayoría de las acuarelas de Watteau. La ciencia o arte del peinado recuperará pronto sus fueros, y las horquillas volverán pronto a jugar un papel de importancia capital en la vida de la mujer.»



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos BALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132; Vía Layetana, 22 y Perfumerías

No deje de leer en "Popular Film" las chispeantes y saladísimas crónicas de Aurelio Pego, nuestro redactor especial en Nueva York.

Instalaciones para reproducción de películas sonoras

TALK FILMS

MARCA REGISTRADA

para procedimientos disco y banda

Amplificador de Potencia

Características:

Potencia: 75 wattios

Medidas: 185 × 60 × 25

Forma : Armario

Peso : 500 kilos

Alimentación: Alterna 125 voltios

Amplificación: Tres pasos

Armazón : Metálico

12 lámparas amplificadoras

Graduador mecánico

para el voltaje de alimentación

Cargador de baterías

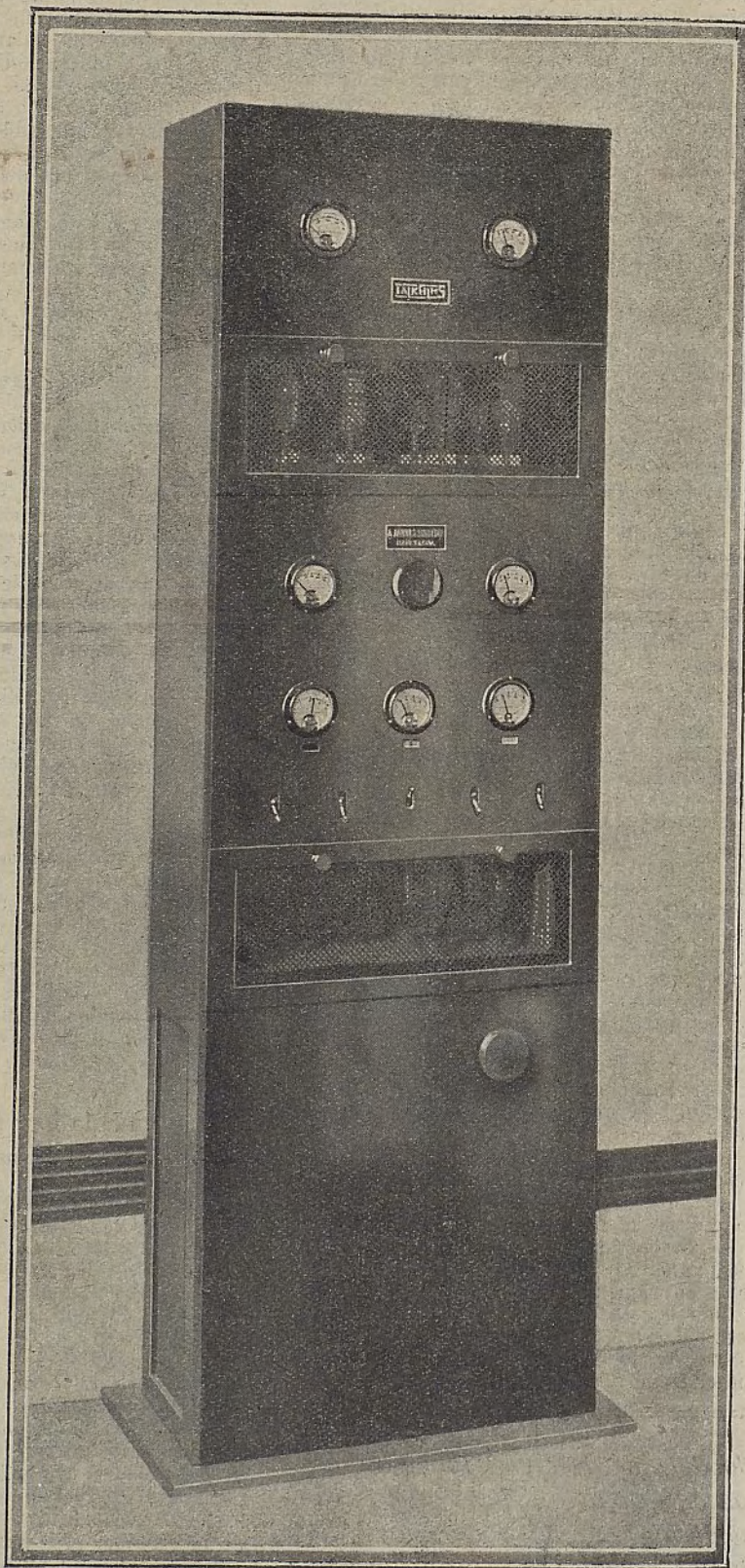
CONSTRUCTOR:

A. Amigues Schroöder

Cortes, 761

Teléfono 52157

BARCELONA



MUSEO DE BELLEZAS



Joan Marsh

Actriz de la M.-G.-M.

Ayuntamiento de Madrid

Un film que hace retroceder un siglo la vida de Hollywood

HALLAR un aspecto inédito de la vida de Hollywood, parece hoy poco menos que imposible. Los reportajes, novelas, biografías y comentarios que de unos años a esta parte se han escrito acerca de esta ciudad múltiple y contradictoria, a la vez cosmopolita y singular, haría seguramente una bibliografía voluminosa e interesante.

Pero hay un cariz de la vida de Hollywood que, si bien muchos han intentado comentar y describir, lo han hecho siempre de una manera incidental, sin ahondar lo bastante para dar de él al lector o al aficionado, una idea exacta: la vida de los «extras».

No es que ahora nos

David Rollins, que tuvo centenares de imitadores para poder obtener en la versión española de «Horizontes nuevos», de la Fox, el papel que él representa en la versión inglesa.

propongamos hacer un estudio detallado de ella. Es tan varia y podríamos enfocarla desde tantos puntos de vista, que no nos consideramos lo suficiente documentados.

Queremos solamente hacer notar cómo a menudo el ambiente y el colorido de la vida de Hollywood cambian el vaivén de las grandes producciones que se hallan en curso de filmación, por obra y gracia de los «extras».

Nos referimos principalmente a las grandes producciones de época, en que a veces intervienen varios millares de «extras» y a aquellas que, sin ser propiamente de época, reproducen un hecho real o fantástico, que ofrezca aspectos de conjunto propios y peculiares.

Tan pronto como corre la voz de que se halla en preparación una de estas películas, los «extras», que vienen a componer la masa de población de Hollywood, se disponen a «ambientarse».

Si la película en cuestión ha de ser adaptada de una novela o de una obra teatral, empiezan por adquirir ésta. Así se dió el caso, por ejemplo, de que, con motivo de la filmación de «Sin novedad en el frente», se vendieran a millares en Hollywood los ejemplares de la famosa obra de Remarque.

Luego, cada uno de los «extras» que piensan llegar algún día a estrellas y aspiran a obtener un papel más o menos destacado en la película, o bien aquellos que se han especializado en determinadas caracterizaciones, buscan en la novela o en la obra «su

tipo», o sea el personaje que ellos creen se adapta mejor a su figura y dotes interpretativas; y ya una vez escogido, se dedican en cuerpo y alma a imitarlo. Para ello se dejarán crecer o se cortarán el pelo, se afeitarán o dejarán la barba y el bigote, arreglándolos o desarreglándolos según sea menester y hasta quien sabe si más de una nariz o de una cara han requerido la intervención de un cirujano. Todo para el día del «casting» conseguir el ansiado papel, que se disputarán a lo mejor hasta quinientos aspirantes, de los cuales cuatrocientos noventa y nueve sufrirán la más amarga de las desilusiones.

Hay, además, los «extras» anónimos, los que aspiran únicamente a engrosar la masa. Por cada cien de ellos que se requieren en la producción son a veces mil los solicitantes. Y todos se dedican con el mismo afán a «situarse».

Esto da un aspecto abigarrado y anacrónico a la población de Hollywood, y hace que el visitante desprevenido llegue a veces a perder la noción del tiempo.

Durante la filmación de «Horizontes nuevos», el famoso «The Big Trail» de Raoul Walsh, para la casa Fox, el aspecto de los habitantes de Hollywood nos hacía retroceder a 1830, época del descubrimiento y colonización del famoso Oeste americano.

Por todas partes se veían mozaletes con





Una escena de "Horizontes nuevos"

John Wayne y Marguerite Churchill, protagonistas de la versión inglesa de "Horizontes nuevos" y cuyos papeles interpretan en la versión española, Jorge Lewis y Carmen Guerrero.

el pelo largo, sin afeitar sus barbas incipientes, y hombres desgredados, barbudos, vistiendo todos el pantalón y chaleco ribeteados y adornados con tiras y flecos de piel, así como indios más o menos auténticos venidos de remotas comarcas.

Solamente de Hollywood debían ir más de 5.000 extras con la expedición, pero fueron muchísimas más las personas que se prepararon para ello. El resto del personal, hasta alcanzar la cifra de 20.000 que llegaron a trabajar a veces en la película, sería reclutado en las mismas comarcas donde se tomarían las escenas.

De todas las películas realizadas aquí, ninguna llegó a crear tanto ambiente. Bien es verdad que ninguna tuvo nunca tan vastas proporciones.

Mientras se estaba proyectando, mientras se repartieron los papeles y contrataron los «extras», era el tema obligado de las conversaciones. Se sabía que la Fox estaba dispuesta a «echar el resto» como vulgarmente se dice, en esta producción, y esto unido a las fiestas de conmemoración del centenario de la conquista del Oeste, que se celebraban en los Estados Unidos, hacía de «Horizontes nuevos» la nota de actualidad.

Después, cuando toda la expedición organizada para ir a reproducir y filmar los hechos en las comarcas que les sirvieron de marco grandioso, se hubo puesto en camino, en Hollywood seguía hablándose de la película. Todos los días llegaban noticias acerca de las aventuras y penalidades que allá en las sierras y llanuras de Nebraska y Wyoming tenían que soportar los dignos émulos de aquellos intrépidos exploradores que cien años atrás habían vivido la gran epopeya.

Al cabo de varios meses, tenía lugar en Hollywood el estreno de esta gigantesca producción. No se recuerda aquí una solemnidad semejante. El Teatro Chino cobijaba aquella noche a todos los que en Hollywood son o representan algo.

Y ya, cuando pasados los primeros días de sorpresa y admiración por el espectáculo que las bravas huestes de Raoul Walsh habían logrado apresar en la cámara, parecía que la popularidad y el interés que «Horizontes nuevos» había acaparado por tanto tiempo, iba a derivar hacia otras producciones, he aquí que la Fox lanza la sensacional noticia de que iba a realizar una versión española de esta película.

Otra vez los «exploradores» del Oeste campeando por las calles de Hollywood. Pero esta vez los exploradores hablan en español. Son los que aspiran a obtener papeles en la nueva versión.

La lucha fué enconadísima. La dirección del protagonista masculino que había de substituir a John Wayne, el protagonista de la versión inglesa, fué relativamente fácil. Jorge Lewis se presentaba casi como insustituible, por ser el único actor de habla española que es consumado jinete, y además, porque su tipo y arrogancia varonil son muy parecidos a los del intérprete de la versión original. En cambio, el papel de Margarita Churchill fué disputadísimo. Se habló de Dolores del Río, de Raquel Torres, de María Alba, de Lupe Vélez. En los estudios de la Fox to-

(Continúa en "Pantallas")



VIDAS
EXTRAORDINARIASNORMA SHEARER, LA GRAN
SEDUCTORA

En una linda casita, de un encantador suburbio de Montreal, nació Norma Shearer. Su familia, aunque no de gran fortuna, tenía una posición desahogada. Y en las escuelas públicas de ese rincón del dominio inglés, es donde la hoy gran estrella del cine recibió su educación.

La familia de miss Shearer, aparte de sus padres, se componía de una hermana, Athole, casada con Howard Hawks, director

el colegio, las hermanas Shearer eran consideradas como incorregibles revoltosas, siempre a la cabeza de toda clase de travesuras. Más tarde fueron el alma de las funciones teatrales representadas en el colegio. Las dos hermanas siempre fueron, y son,

que sus jóvenes imaginaciones ideaban. Su ingenio y gracia la hicieron favorita de todo grupo o fiesta divertida.

Los días de colegio se olvidaban rápidamente en la casa solariega a orillas del río Humber. Allí esta-

mendo ruido de trombones y saxofones que sale de un cabaret construido en el lado opuesto del río. Otras vacaciones las pasaban en la rectoría de Cooper en Islington o en la vieja casa de los Fisher, «Millwood», en el río Humber.

El ambiente de distin-

riente, aunque algo de excepcional delicadeza de facciones y encantador carácter. Le gustaba el aire libre, y como la inmensa mayoría de las niñas de su edad, pasaba horas saltando a la cuerda o jugando a las muñecas. También le gustaba jugar con la arena. Por cierto que una vez iba a salir de visitas con su madre, y se le puso su mejor traje, «el traje de los domingos». Como su madre se retrasase unos momentos quiso



de cine; y de un hermano, Douglas, hoy ingeniero jefe registrador en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, donde Norma es estrella.

Por su madre, Edith Fisher, miss Shearer es descendiente de una familia íntimamente identificada con el desarrollo de Toronto. Los esfuerzos y energías de la familia Fisher han dejado numerosas huellas en todo el territorio del río Humber. La madre de Norma es también descendiente directa del Reverendo H. C. Cooper, que en 1848 predicó el primer sermón en aquella zona.

Desde su niñez, tuvo Norma un don natural para el baile y el teatro. En

inseparables compañeras. Juntas entraron en Westminster High School; juntas salieron de allí; juntas hicieron toda suerte de diabluras, siendo siempre Norma la directora de ellas.

Animadísima y llena de vida, encontraba gran placer en la amistad de los muchachos de su edad, compartiendo con ellos los honores por su éxito en las peleas con bolas de nieve, en atrevidas aventuras de patinaje, o en cualquier otra clase de diabluras

ba el viejo molino construido por su abuelo; construcción famosa por muchos años en aquella región.

En este ruinoso y simpático edificio, Norma y su hermana pasaron muchas horas felices, explorando sus misteriosos rincones, jugando a ladrones, o representando funciones de teatro, según su antojo o fantasía les dictasen. Años después la inmensa paz del viejo molino desapareció para dejar lugar al tre-

ción de estos sitios influyó grandemente en la muchachita, que más tarde debía obtener tan gran renombre mundial. Esta influencia ha contribuido inmensamente a la adquisición de ese encanto y magnética personalidad, con la que Norma Shearer ha conquistado los corazones y simpatías de tantos aficionados al cine en el mundo entero.

Parientes de miss Shearer la describen en su niñez del siguiente modo:

«Norma era una niña co-

aprovecharlos para jugar con la arena. Algunos minutos después, cuando Mrs. Shearer la llamó para marcharse, el traje de Norma era una ruina, y la pobre señora vió deshecha en un instante, la laboriosa operación de preparar a la niña para visitas.

De pequeña miss Shearer tenía una naturaleza sumamente cariñosa y compasiva, como lo demuestra la siguiente anécdota, relatada por su familia:

Algunos muchachos de la vecindad habían acorralado a una pequeña ardilla en un árbol de la orilla del río Humber. El tormento del pobre animalito viendo no podía escapar era inmenso. Al fin la co-

gieron y amarrándola con una cuerda la arrastraron camino abajo. Norma que había observado todo el espectáculo, furiosa corrió tras los muchachos, y con persuasivos ruegos, y aun más persuasivos puños consiguió dejaran libre al asustado animalito.

Aunque sus dos hijas eran expertas nadadoras, el río Humbert como terreno de juegos, era causa de constante preocupación para Mrs. Shearer. La muerte de una de sus compañeras de juego, que se ahogó en dicho sitio, hizo que la madre de Norma les prohibiera terminantemente, bajo amenaza de muy serios castigos, entrar en el agua a no ser que ella o su padre estuviesen allí.

A los catorce años, Norma era una linda muñeca llena de gracia y picardía. su afición por el teatro aumentó con los años, y su actuación en las funciones del colegio hizo mayores sus ambiciones.

La vida de familia había sido muy feliz; pero su aspiración cada vez mayor por una carrera artística, hizo que Norma se sintiera disgustada del medio limitado en que se veía obligada a vivir.

Obteniendo el consentimiento de sus padres, y animada por una pequeña cantidad que le fué dada para gastos, Norma, con su madre y su hermana Athole, salió de Montreal para Nueva York. Llegó allí en 1920 y en seguida trató de ponerse en contacto con los diferentes estudios cinematográficos.

Desconocida en la metrópolis, sin parientes, sin amigos, y sin tener quien la presentara en los estudios, comenzó la lucha. No había nadie que pudiese aconsejarla. La lista de teléfonos era su única guía en el reino del cine.

Las llamadas a las puertas de los estudios, y sus visitas a los directores no tuvieron éxito. La desparechaban sin apenas prestarle atención. Al cabo de seis meses la situación era desesperada.

Mrs. Shearer reunió el poco dinero que les quedaba, y sugirió que la única solución era volverse a Montreal. Athole se sentía inclinada a darle la razón. Norma se resistía sin embargo. Prefería pasar hambre en Nueva York que volver a Montreal con su fracaso. La madre se resignó, y trató de arreglar la situación lo mejor posible.

Lloviendo o con sol, nevando o con tormenta, día tras día, Norma y su hermana iban de un estudio a otro, siempre con la esperanza de conseguir algún trabajo. Al fin un día la suerte pareció cambiar. Una compañía de comedia iba a filmar una película sobre la vida de colegio y

necesitaban doce muchachas. Allí fueron Norma y su hermana. Junto con sesenta chicas más, que como ellas aspiraban a la carrera cinematográfica, fueron llevadas ante el director artístico.

«Athole y yo—dice miss Shearer—habiendo sido de las últimas en llegar, nos encontrábamos detrás de todas. Yo estaba convencida de que el director ni siquiera nos vería. Ya había elegido once muchachas y nosotras todavía estábamos en última fila. Desesperada, empecé a toser fuertemente esperando de este modo llamar su atención sobre nosotras. Mi idea tuvo éxito. Volvióse a mirarnos, y mientras yo humildemente forzaba una sonrisa de excusa, sin apenas prestar atención me dijo: «Usted sirve». Mi emoción y alegría fueron inmensas. Pero Athole no había conseguido entrar. No me resigné a ello. Esperamos a que las de-

pel de una muchacha del Oeste. Esta duró lo suficiente para que pudiera cobrar los cien dólares. Después de ello, el trabajo de extra empezó de nuevo.

Convencida de que valía más dar un diez por ciento de los beneficios a un agente, que no tener ninguno que poder repartir, Norma se puso en manos de uno de ellos, quien le obtuvo bastantes importantes papeles femeninos en compañías serias y establecidas.

Dos de sus primeras películas fueron «The Stealers» filmada por Robertson-Cole y «Channing of



más muchachas se fueran y entonces asalté al director. Después de largo rato logré vencerle de que necesitaba trece muchachas. Y, como es natural, Athole fué la elegida para completar el fatídico número. Este empleo, el primero que conseguimos, duró exactamente tres días.»

Después de esta primera y pequeñísima contrata, las cosas parecieron arreglarse mejor para Norma. Casi inmediatamente consiguió una nueva posición con cien dólares por semana, en el pa-

OROCREMA



JABON DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocrema, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA

Alfonso XII, 11 - Badalona

lifornia, había dado orden a las oficinas de Nueva York para que me consiguieran.

»Fuí a las oficinas de la Universal en Nueva York llena de esperanza y alegría. Desgraciadamente, no sé exactamente por qué, no pudimos llegar a un acuerdo. Yo hubiera estado encantada de aceptar cualquier proposición definitiva; pero había luchado tanto que no quería comprometerme por un largo período de tiempo, sin conseguir lo que yo pretendía. Aunque ni yo misma sabía si valía lo suficiente para ganar un gran sueldo, aspiraba a conseguirlo. ¡Había leído tantas historias sobre los salarios tan enormes que recibían las estrellas del cine...!

»Después de varias discusiones, las negociaciones fracasaron completamente. Me hicieron una oferta, y no hubo medio de hacerla cambiar en lo más mínimo. Podía tomarla o dejarla. La dejé. Pero sentí tanto el quedar mal con ellos, que escribí al director general dándole las gracias, y expresándole mi esperanza de que alguna vez en el futuro llegásemos a un arreglo satisfactorio para ambos.

»Poco tiempo después y cuando menos lo esperaba, mientras de nuevo pasaba las horas corriendo de oficina en oficina, recibí otra oferta de Hollywood. Iba ya a aceptarla cuando una nueva compañía, la Louis B. Mayer en la costa del Oeste, me ofreció un contrato.

»Me sorprendió un poco el repentino interés que las Compañías demostraban por mí, y como es natural me sentí por ello muy halagada. Desde lue-

(Continuará)

the Northwest» hecha por Selznick.

Estas dos películas jugaron papel muy importante en la vida profesional y privada de miss Shearer. Ellas le proporcionaron las conexiones, por medio de las cuales llegó a ser «estrella». También atrajeron sobre ella la atención de Irving G. Thalberg, hoy su marido...

Dejemos a miss Shearer contarnos su historia tal como fué:

«Cuando un agente de Nueva York me dijo que la Universal deseaba contratarme, mi emoción fué inmensa. Me dijeron que mister Thalberg, el director general de los estudios en Ca-

EL DATITO FEO

Cierto día, hace muchos años, dos hermanitas se hallaban sentadas en un trineo frente a la casa paterna, mientras un fotógrafo enfocaba su cámara.

—Miren el pajarito que va a salir de aquí, y sonríanse—decía el fotógrafo—. Y las chiquillas sonreían, esperando ansiosamente al pajarito, que no llegó a aparecer.

Una de ellas era una linda rubia; la otra no era ni rubia ni linda: su carita parecía una luna llena, y tenía una naricilla respingona y cabellos castaños, entre dorado y rojizo, sin ser ni lo uno ni lo otro; pero la sonrisa que jugueteaba en sus labios estaba llena de expresión, y sus ojos se animaban en una chispa de inteligencia.

La operación estuvo pronto concluida. Pasaron algunos días, llenos de emoción para las dos niñas, hasta que el fotógrafo regresó con los retratos. Cuatro manecitas infantiles se tendieron ansiosamente hacia el sobre que contenía las fotografías; pero... ¿qué había pasado? Evidentemente se había cometido un error: en la fotografía aparecía el trineo, la casa cubierta de nieve, y... una de las niñas... pero ¿en dónde estaba la otra? El fotógrafo la había dejado fuera.

En todo caso, como la chiquilla que aparecía retratada era la bonita, la familia admiró la fotografía. La hermanita fea la admiró también; pero, cuando nadie la veía, se escondió en un rincón para llorar amargamente.

Esta es la causa de que Marie Dressler no tenga ningún retrato de su infancia: un descuidado fotógrafo la dejó fuera del objetivo. En cambio, ahora, Marie está asediada por fotógrafos que desean tomar su retrato. «Miss Dressler, deténgase un momento, hágame el favor!»... «Miss Dressler, no se mueva usted por unos segundos», etc., etc.

Y Marie Dressler accede complaciente. Marie Dressler es la complacencia personificada, una mujer suave, digna, que se mueve y viste con gran naturalidad, respetada y admirada por todo el mundo en el revoltoso Hollywood.

«Ahora me alegro de no haber sido bonita», dice, «porque las mujeres hermosas a menudo no viven sino para y por su belleza. Cuando carece de hermosura, una mujer se esfuerza en descubrir en sí misma un mérito con que suplir sus imperfecciones fi-

sicas. Esto es lo que me ocurrió a mí. Descubrí que poseía el don de hacer reír, y me propuse explotarlo.»

Marie no es solamente graciosa, sino una gran artista y es,

europeo llegó a Hollywood, y sus primeras palabras fueron para preguntar por Marie, a quien había conocido en Europa. Con ella almorzó sencillamente al día siguiente en el restaurante de los



Marie Dressler, que está escribiendo la historia de su vida bajo el título de "El patito feo"

además, en su vida privada, una mujer encantadora. Aprueba a sus amigos sobre todas las cosas, y tiene el don de hacerse de amigos por donde quiera que va.

En cierta ocasión, un príncipe

estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde Marie le presentó a todos sus amigos, sin pompa ni ostentación alguna.

Todo el mundo busca a Marie Dressler. Sus reuniones se des-

arrollan en un ambiente de quietud y intimidad, como un oasis refrescante en el tráfico de Hollywood. La casa de la artista, un sólido y sobrio edificio de ladrillos rojos, de dos pisos, se levanta majestuosamente en una calle bordeada de palmas, donde se alinean pintorescas construcciones de estilo español, francés, morisco..., destacándose, como Marie Dressler, en medio de un mundo imaginario.

Trasponiendo el umbral de su casa, el visitante se encuentra en un ambiente de encantadora cordialidad: los criados son viejos—habiendo servido algunos de ellos a Marie Dressler durante diez y siete años—y las comidas que Marie ofrece a sus amigos son deliciosas. Dirige la conversación, animándola con la chispa de su ingenio, y más tarde hace pasar a sus amigos al salón de recepciones, iluminado por luces doradas y ambarinas y alegrado por jarrones de flores.

Es difícil imaginar que aquella mujer, de aspecto sobrio y distinguido, haciendo regimiento los honores de su casa, sea la misma persona que aparece en la pantalla, asumiendo maneras vulgares, embriagada y ridículamente vestida y, a pesar de todo, deleitando y haciéndose adorar por el público.

El día que terminó su reciente película para la M.-G.-M., Marie Dressler ofreció un almuerzo en los estudios a todos los que trabajaron con ella en la producción, desde el director, Chuck Reisner, hasta el último de los empleados. Al final de la comida se levantó, agradeciendo emocionada, en breves frases, a los concurrentes, «do bondadosos que habían sido para con ella y la espléndida ayuda que le habían prestado en su trabajo».

Y Marie no se limita a expresar su gratitud con palabras. Está siempre dispuesta a servir y ayudar a otros. A menudo se la ve, en los intervalos de sus escenas, repasando sus frases a algún joven actor, o escuchando la historia de los contratiempos de algún infortunado que acude a ella en busca de consuelo o de su generosidad inagotable.

Marie está, además, escribiendo un libro: la historia de su propia vida, en la que se llama a sí misma «El patito feo»; pero se ha olvidado de mencionar en esta historia el que a veces los patitos feos crecen y llegan a ser «los predilectos del mundo».

CARMEN DE PINILLOS

EPISTOLARIO DE UN PALETO

Cuarta carta

¡Ay, Cirila, de mi alma! Estoy derren-
gado y sudoroso, echando los bo-
fes, igual que un toro para el arras-
tre, al que le han dado la puntilla.

Este Hollywood, al que vine en mal hora,
me está resultando una engañifa. Bien dijo
el que dijo, aunque yo no recuerdo quien lo
dijo, que América para los americanos. Yo,
menos pretencioso, digo que América ¡pa el
gato!

¿Te asombra este cambio tan radical en
mis opiniones? Pues aún es más que radical;

pantalla cómica.

das, sobre todo a Joan Crawford, por la que
deliro, sin que esto signifique hacerte a ti de
menos. Ya una vez dentro me apercibí de
que aquel era una baile de «extras» y gra-
cias; pero como estaba muy animado y
había alguna gachí con buenas vistas, me
quedé.

Vi que unos operadores rodaban a
unas parejas de bailarines que había
en la pista. Me pareció que dichos bai-
larines estaban a mal con Terpsicore—
esta fulana es la diosa del baile, Cirila.
¡Lo que se aprende viajando, ¿verdad?
—Decía que los danzantes estaban—
o parecían estarlo—a mal con Terpsí-
core y como disgustados y hartos de
lo que hacían. Por salir en la escena
que impresionaban, y particularmente
porque había en el salón una furcia
metidita en carnes, con unos alrede-
dores como los tuyos o cosa así, saqué
a la socia a que aludo y me puse a
bailar con ella.

Y ahora empieza mi calvario. Apenas
comencé a bailar, en la primera vuelta
tropezaron mis ojos con un letrerito que

advertía que aquello era un baile de resis-
tencia y que el primero que abandonase la pista



tenía que apoquinar 1.000 dólares. ¡Zambom-
ba!—pensé. Y cómo voy yo a resistir arras-
trando en cada vuelta unos noventa kilos de
peso que es lo que en bruto debía pesar mi
pareja? Claro que aguanté más que un
taxi que lleva dentro dos enamorados,
pero así y todo tuve que abandonar el
primero, entre otras cosas porque mi
compañera de danza se sintió Pobre
Valbuena y todo se le volvía sincoparse



es bolchevique, mi amada Cirila.
Lee y comprenderás.

Aquí—y creo que en el pueblo
también, aunque nada me comu-
nicas en la tuya—hace ya unos
días que empezaron los bailes de
Carnaval. Pues bien, anoche,
después de tomar café en Mont-
martre con mi amigo Juanito
Gilbert, me marché a la calle con
ánimo de dar unas vueltas como
cualquier tío vivo y largarme
después a dormir tranquilamen-
te y soñar contigo, Cirila. Pero,
sí, sí. Andando que te andarás,
di de manos a boca con un ca-
baret en el que su leterero lumi-
noso anunciaba un concurso de
baile.

Entré esperando encontrarme
allí a las «estrellas» más conoci-



CONCURSO
de
resistencia

EL QUE SE RETIRE
PERDERÁ
1.000 DÓLARES



y echarme al cuello sus mórbidos brazos.
Yo no creo que los desmayos fuesen autén-
ticos, sino que yo había flechado a la interfec-
ta y ésta se aprovechaba para darme cada
apretón que encendía el pelo.

Total, que como tuve que abandonar, aban-
donaron mi cartera mil dólares, casi los úni-
cos que me quedaban.

¿Que por qué me desencuaderné; más cla-
ro, que por qué me desprendí de la pasta,
quedándome en rústica, o en rústico para
mayor propiedad? Pues muy sencillo, porque
aquí se lleva con mucho rigor eso de sacarle
a uno los cuartos. Cuando me vi descuarti-
zado—sin cuartos, tú ya me entiendes—es-
tuve a punto de sentirme de mi pueblo y
emprenderla a coces y mordiscos con toda
aquella gente. Me contuve porque en este
país no está bien visto que uno se pegue como

(Continúa en Pantallas)



Artistas de raza hispana en Hollywood



Rosita Moreno, bellísima artis-
ta española, contratada
por la Paramount. La
pureza de líneas de
su cuerpo y su
pose son
una tenta-
ción.

Celia Montalván, linda
mejicana, que hace su
debut en la pantalla con
"Don Juan Diplomático", de
la Universal.



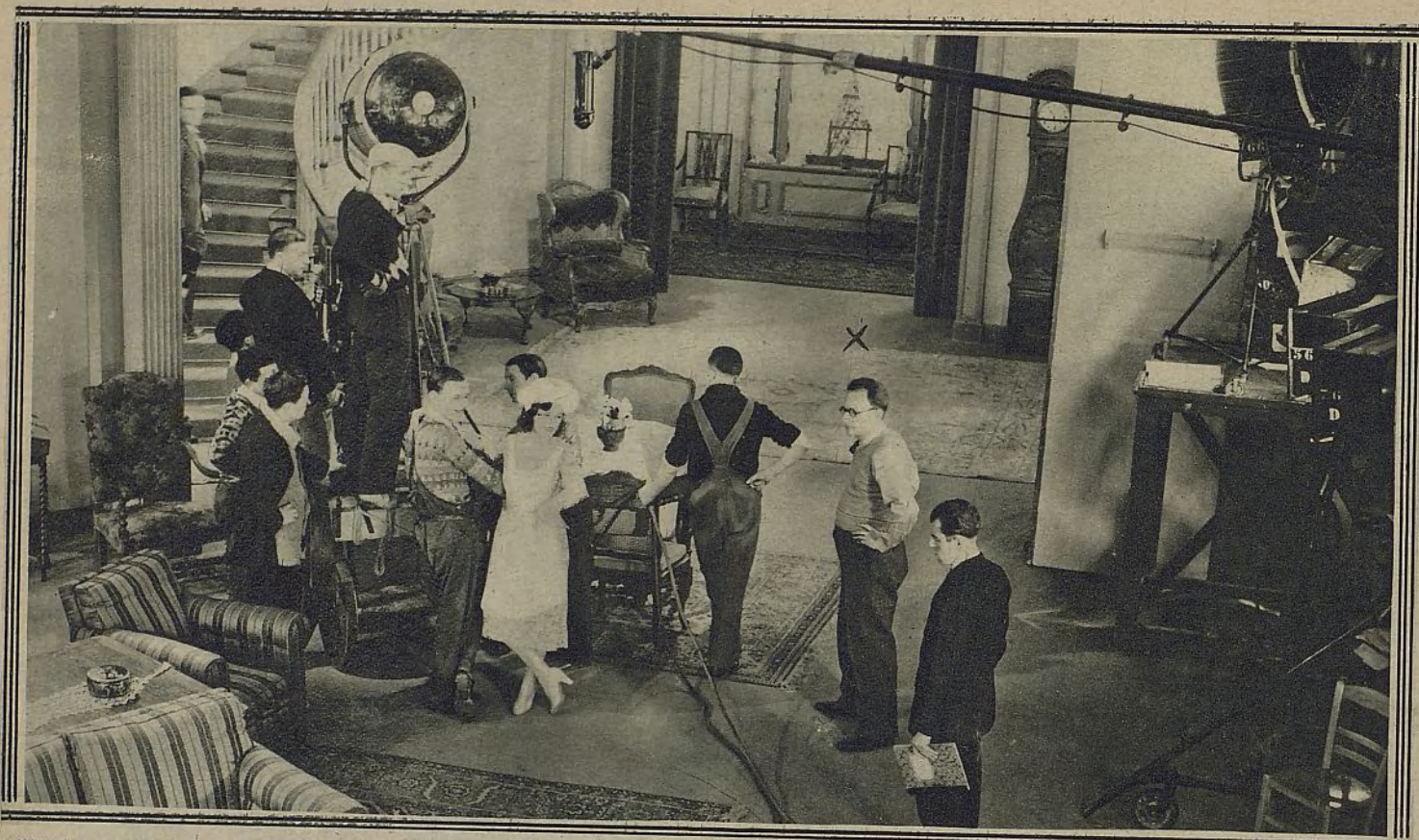
Juan To-
rena, destacado
ya como estupendo galán de cinema por
su admirable labor en "Del mismo
barro" y "El Valiente", de
la Fox.



Mona Maris, delicada belleza italiana
que figura aquí por su actua-
ción en los films hablados en
nuestro idioma y porque
es digna de ser morena y
sevillana como la del poe-
ma de Campoamor.



Conchita
Montene-
gro, en-
vuelve su
cuerpo escul-
tural en un
capotillo
torero, porque es
española y castiza
esta gentil artista
de la M.-G.-M.



Leo Mittler preparando una escena de
"La homicida"

ENRIQUETA SERRANO, LA HOMICIDA DE JOINVILLE



Al llegar a las oficinas del jefe de publicidad, mister Kay, tropecé con Carlos Sanmartín que, enfundado en un magnífico abrigo de pieles, hacía graciosos comentarios de la noche y del frío.

—¿Ha visto usted a la señorita Serrano? —le pregunté.

—Acabo de dejarla en el restaurante—me dijo.

Saltando de dos en dos las escaleras, corrí. Cierto. Estaba en una mesa, sola, afortunadamente, y mascando goma.

—Ya se ha contagiado—pensé. Con la llegada de Leo Mittler, todos aprendieron muchas cosas...

Y, dirigiéndome a ella:

—¿Pero, dónde se mete usted, criatura?; la he buscado por todas partes...

—Por todas, sí, lo creo... menos por donde estoy...

—Es verdad.

—¿Qué se le ofrece hoy?

—Algo serio, prepárese.

—¡Ay, por Dios!, no me asuste. ¿Se arregló, por fin, lo de la excursión al Polo?

—Más serio aún. Nuestros lectores quieren saber, a qué ha venido usted a Joinville.

—A cometer un crimen.

—¿Eh...?

—Sí, señor, un crimen. Llevo tres días en la cárcel.

—¿Cómo?

—Paramount, por mediación de nuestro querido amigo, su representante en la corte, don Carlos Sanmartín, me ha contratado, y aquí estoy, haciendo el «rolé» principal en la

comedia de costumbres norteamericanas, que lleva por título, «Manslaughter», o sea, «La homicida», en español. Tengo que matar a un hombre. Aún no he cometido el delito, pero... lo cometeré... Y, sin embargo, llevo tres días en la cárcel... Hemos adelantado estas escenas...

—¿Quién dirige el film?

—Leo Mittler.

—Y, después de «La homicida», ¿qué piensa usted hacer?

—No puedo decirle. Seguramente me reservarán papel en el próximo asunto. Por otra parte, el maestro Guerrero quiere llevarme de primera figura en la compañía que está formando. Las dos proposiciones son tentadoras, pero créame, no sé por cuál de ellas decidirme.

—En el teatro tiene usted su público, conoce el verdadero triunfo...

—Pero, quisiera luchar hasta conseguir lo mismo, en el cine.

Tony d'Algy, Ricardo Baroja y Gabriel Algara, llegan a escena. Callamos un momento. Saludos afectuosos... palabras... muchas palabras... y alguna presentación.

Tony d'Algy es el favorito de las damas, el hombre de más suerte que he conocido. La semana pasada, una señorita misteriosa que le escribe cartas de amor, le ha regalado dos docenas de corbatas. Ricardo Baroja, trae consigo la caja de colores. Acaba de pintar un paisaje de Joinville, y está contento... Gabriel Algara, comenta las últimas cotizaciones de la Bolsa y nos enseña unos libros viejos que ha comprado en los puestos de las

orillas del Sena. Y... (Aquí viene el autor del diálogo en español de «La homicida» José Luis Salado, luce el valioso chaleco de antilope que le regaló una célebre danzarina persa, antes de contraer matrimonio por cuarta vez. (Es la promesa para cuando se divorcie de nuevo.)

Los cuatro van a sentarse a la mesa contigua. Enriqueta y yo continuamos nuestra charla...

—Qué simpáticos, ¿verdad?

—Muy agradables.

—Es un gran placer trabajar entre compatriotas.

Después de una pausa:

—¿Le gusta a usted París?

—Muchísimo. Sobre todo, las casas de modas; mi perdición, porque en ellas dejo lo que gano.

La mejor información gráfica.

Los artículos y reportajes de cine más interesantes y amenos.

La mejor novela cinematográfica.

La revista de cine mejor editada en huecograbado.

Esto es "Popular Film".

—Después de «La homicida», ¿qué piensan hacer?

—«Su noche de bodas»; la dirigirá Luis Mercanton.

—¿Conoce los intérpretes?

—Imperio Argentina, Rosita Díaz Gimeno, Emilia Barrado, Miguel Ligeró, Manuel Rusell, Pepe Romeu...

Volvemos a callar. El restaurante se va llenando de artistas maquillados. Tony d'Algy me llama:

—¿Quieres venir a París conmigo?

—Ahora mismo.

—Y, Enriqueta Serrano, la artista popular que tanto hemos aplaudido en todos los teatros de España, me tiende su mano para decirme adiós.

—¿Volveremos a vernos?

—Mañana, en la cárcel.

—¿En...?

—Sí, hombre, sí. En la Santé. ¿No recuerda que soy «La homicida»?

Ya en los jardines, vemos a Leo Mittler que, a pesar del frío intenso, pasea inquieto, preocupado.

—No le interrumpas—suplica Tony. Anda a caza de alguna idea.

Y, un automóvil magnífico, nos alejó, a toda marcha, de Joinville-le-Pont.

MARIO ARNOLD



Antonia Arévalo y Enriqueta

Torres en «La Homicida».

ANTENACINEMATOGRAFICA DE PARIS

"El misterio del cuarto amarillo", de Marcel L'Hervier

En estos últimos años se registra como una vuelta al género policíaco en el cinema. Los films de Stenberg—incorporados por Bancroff, por Olive Brook, por William Povell, por Fred Koller, por Evelin Brent y Olga Baclanova—, inspirados en finas aventuras policíacas, han revalorizado el tema y reactualizado las viejas series que Luis J. Garnier—francés desembarcado en 1911 en

antes con las posibilidades del cine mudo.

En el cinema francés hay buenos ejemplos. «El misterio de la Villa Rosa», «La casa de la flecha» y—ahora «El misterio del cuarto amarillo»—prosiguen y afirman esta línea.

«El misterio del cuarto amarillo»—segundo film presentado por los Films Osso—ha sido realizado por Marcel L'Hervier y argumentado en la obra de Gaston Leroux. En su

Leroux, iba bien con la «manera de hacer» de Marcel L'Hervier. Marcel L'Hervier, es un técnico de una rara competencia, un realizador atrevido que conoce admirablemente todas las posibilidades del cinema actual y sabe utilizarlas con una maestría incontestable.

L'Hervier, no es solamente un animador; es también un arquitecto, un pintor, un músico que sabe de las nuevas corrientes y las



Roulan
Jountain
y Belfe-
res, persi-
guiendo
al fantas-
ma de "El
cuarto
amarillo"

por uno
de esos co-
rredores
amplios e
intermi-
nables que
sabe cons-
truir Mar-
cel L'Her-
vier.

Nueva York—realizó para Pathé con el tema genérico de «The Perils of Pauline», y en las que Pearl Withe jugaba el papel de protagonista.

Gran parte del cine sonoro y hablado se ha cobijado en estos temas a los que desde luego les ha prestado un nuevo interés. De una parte, la técnica silenciosa alcanza mayores alturas en su expresión. Y de otra, la voz y el sonido dan a este tipo de películas un sentido emocional que no podían lograr

línea interpretativa hay buenos elementos (por ser la obra teatral muy conocida en España, ofrecemos su reparto:

Mademoiselle Stangerson, Huguette ex Duflos; Profesor Stangerson, Máximo Desjardins; Rouletaville, Roland Toutain; Larsan, Marcel Vivert; Robert Darzæ, Van Daele; Sainclair, Bélières; María, Kissa Kouprine; El padre Jacques, Kerny; El guardia de caza, Redgie; El juez, Pierre Juvenet.)

Realmente, el carácter de la obra de Gastón

nuevas técnicas. Es decir, él viene a representar el tipo completo del «metteur en scène», tal y como debe ser en 1930. Su obra, le coloca como a uno de los primeros directores del cinema francés. El solo recuerdo de «La inhumana», «El retrato de Dorian Gray», «El dorado», «El dinero», «El difunto Matías Pascal» y algunos otros films, justifica nuestros adjetivos.

En «El misterio del cuarto amarillo» hay todo un acuse de personalidad l'herviana. En esos

grandes decorados, en esos corredores—tan amplios, tan rectos—en el laboratorio del profesor Stangerson flota el temperamento de L'Hervier, con igual intensidad conque flotaba en «La inhumana», en la que también habían grandes decorados, corredores amplios y laboratorios con sabor de brujería. En este ambiente, el misterio, es muy otro al que se respiraría en un film de decorados fáciles y de escenario limitado. Aquí, lo misterioso, adquiere proporciones gigantescas, y la intriga, se pierde en ese infinito que hay en los decorados de Marcel L'Hervier.

Hemos dicho antes, que en la interpretación de «El misterio del cuarto amarillo» habían buenos elementos y no queremos rectificar. Existen realmente. Hugnette ex Duflos—como Bessie Loven en Norteamérica, como Gloria Swanson que ya comenzaba a apagarse—reaviva el fuego de sus actuaciones cinematográficas, sobre las cenizas en que la iba sepultando el cine mudo. Su actuación en el film de L'Hervier, se ajusta a las exigencias psicológicas del personaje leruxiano y perfila finamente su rol. Desjardins—uno de los viejos actores de la Comédie Française—ha dado al cine buenas interpretaciones. Recordemos su actuación en «La agonía de las águilas» y en su último film parlante «Atlantis». En «El misterio del cuarto amarillo» incorpora mag-

níficamente el rol del profesor Stangerson.

Sin embargo, en Rouland Toutain, hay toda una sorpresa. Hugnette ex Duflos, Desjardins, Vivert, Van Daele, Belieres, nos eran conocidos, sabíamos su estilo y sus maneras interpretativas. En cambio, de Toutain, no teníamos más noticias que las que había lanzado la publicidad Osso, en la que nos detuvimos atraídos por el pseudónimo con que se conoce a Toutain en los medios deportivos: *El hombre que flirtea con la muerte*. Sistemáticamente aborrecemos de estos gabinetes de publicidad, que llamaron al pobre Lon Chaney, *El hombre de las mil caras*, a Buster Keaton, *Pamplinas*, a Harry Langdon, *Torcuato*, a Stan Laurel, *Campanillas* y a Greta Garbo, *mujer fatal*. En el caso de Rouland Toutain, nos parece excesivo e inoportuno el mote. Toutain, no es un hombre que flirtea con la muerte. Ni en «El misterio del cuarto amarillo», ni en «Amores vieneses» — en donde

Lea todas las semanas las interesantes informaciones de nuestro redactor en Hollywood, Juan de España.



La HERNIA y la JUVENTUD

No renuncie a los placeres de la vida de sociedad. Su hernia no le molestará ni le amargará la existencia si la lleva usted protegida por nuestro perfecto aparato "HERNIUS" tan cómodo que no se siente, y tan ligero (no llega a 200 gramos) que prácticamente no pesa.

Nada hemos de cobrarle por la consulta que le servirá para librarse para siempre de las molestias y peligros de su dolencia, mediante el empleo del salvador "HERNIUS" que construiremos expropiado para la clase de hernia que usted padece. Le regalaremos el interesante tratado "GUÍA DEL HERNIADO". Visitas de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1.

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"

(Salvación del Herniado)

Aragón, 277, entlo. 2.ª - Teléfono 76850
(frente Apadero Paseo Gracia) - BARCELONA

hemos vuelto a verle — juega con el peligro. En él, no hay otra cosa, que un actor de escuela norteamericana, con momentos de Douglas Fairbanks y de William Haynes. Esto es todo. No obstante, para el país que ha dado al cine tipos tan afeminados como André Roanne, Jacques Catelain, Raymond Guerin y Aimée Simon Gerard, es mucho la llegada de un hombre tan deportivo, tan desenvuelto y tan sin prejuicios como Rouland Toutain.

JUAN PIQUERAS

París, enero de 1931.



Marcel L'Hervier (único traje blanco de nuestra foto) animando a los intérpretes de «El cuarto amarillo».

SILVETAS DEL FILM

Ruth Chatterton

Nació en la ciudad de Nueva York; un 24 de diciembre. Tiene cinco pies y dos pulgadas y media de estatura, ojos azules y cabello castaño. Se educó en el colegio de Madame Hazen, en Pelham Manor. Casó con Ralph Forbes. Le gustan el

recreo y los viajes. Ha compuesto veinticinco canciones. Detesta los colores brillantes, llamativos. Viste siempre de blanco, negro y gris, y se entrega con pasión a los deportes atléticos.

A consecuencia de una apuesta con sus compañeras, una cierta muchacha de catorce años pidió trabajo en el coro de una revista teatral de Washington, en ocasión en que la

joven pasaba las vacaciones en la capital de los Estados Unidos. Consiguió el puesto a que aspiraba, y desde entonces ha trabajado en las tablas, si bien no de corista. Hasta hace pocos meses era una de las actrices teatrales favoritas de Broadway, y ahora está a la cabeza de las artistas de la pantalla hablada.

La muchacha a que nos referimos era Ruth Chatterton. En la época aludida al principio de estas líneas asistía a la escuela de señoritas de Madame Hazen, en Pelham Manor. Cierta año fué a pasar las vacaciones a Washington, con una dama de compañía y cuatro compañeras de colegio. Luego de asistir a toda una serie de funciones teatrales y de conferencias, Ruth sintió que sus ambiciones comenzaban a manifestarse subrepticamente; hasta llegó a alardear de que algún día sería una actriz famosa. Finalmente, sus amigas la aconsejaron que consiguiese trabajo en las tablas. Miss Chatterton lo hizo al punto; consiguió el puesto solicitado... y, lo que es aún más duro, persistió en desempeñarlo, a pesar de la oposición de sus padres.

Cuando una muchacha de sociedad se encuentra repentinamente sumergida en el ambiente teatral, tiene forzosamente que aprender no pocas lecciones amarguísimas. Ante todo, hay largas horas de ensayos y de trabajo, cosa con la que no había contado Ruth. Sin embargo, su energía innata la hizo someterse resignadamente a las nuevas penalidades, y triunfar de ellas.

Un año después decidió abandonar el ambiente de comedia musical, e ingresó en una compañía en la que figuraban Lowell Sherman, Pauline Lord y Lenore Ulric. Con éstos aprendió algo que para ella había de tener una importancia capital en el futuro, o sea la técnica dramática. Para estas fechas los padres de Ruth se habían resignado ya a que su hija trabajara en las tablas, y hasta decidieron ayudarla, en vez de oponerse a sus designios. Así, durante los primeros años, los de prueba, la ayudaron económicamente. Sin embargo, también por aquel entonces, la familia Chatterton se sumió en la ruina, viéndose en la necesidad de vender su lujosa mansión de Pelham Manor. Desde aquel momento, Ruth se vió obligada a sostener a su madre.

Durante seis meses estuvo trabajando con una compañía teatral en Milwaukee de Wisconsin, y luego se unió a un grupo de actores que representaban dramas en Worcester, Massachusetts. Cuando esta última compañía dejó de funcionar, Ruth Chatterton decidió probar fortuna en Broadway, donde, a pesar de la competencia feroz de las huérfanas teatrales, logró destacarse muy pronto. En suma, le bastaron unos pocos años para iniciar uno de los ascensos más meteóricos que se conocen en los anales de las tablas. A la edad de diez y ocho años había logrado instalarse firmemente en las alturas estelares, y vencer para siempre toda suerte de dificultades económicas. El papel que le valió la ascensión a la cumbre final de la fama escénica fué el de la primera dama joven de la obra «Daddy Long Legs», de Henry Miller. Después trabajó con éxito siempre creciente en varias obras teatrales de primera categoría, entre las que se contaba «La Tendress», obra que más tarde se hizo famosa, y que la propia Ruth tradujo del francés y dirigió personalmente. En los momentos en que su fama estaba ya perfectamente cimentada, trabajó temporalmente en una comedia musical «The Magnolia Lady», recordando así los días lejanos en que la vida artística era para ella un sendero probatorio, erizado de espinas y dificultades.

Poco después de los triunfos aludidos, miss Chatterton fué a Los Angeles, donde



representó dos obras, «The Green Hat» y «The Devil's Plum Tree». Este viaje a la costa del Pacífico había de tener también una importancia capital en la vida de miss Chatterton.

Al finalizar la temporada, Emil Jannings la vió trabajar en la escena, y trató de inducir a los directores de la Paramount a que la conquistasen para trabajar en la película «Los pecados de los padres», en la que el popular actor alemán representaba el papel protagonista. Los directores se mostraron sumamente pesimistas al principio, pues miss Chatterton había rehusado ya una porción de ofrecimientos para trabajar en la pantalla, y su aversión por las películas era proverbial. Sin embargo, cuando le fué hecha la oferta, Ruth aceptó inmediatamente, y el motivo principal de tal capitulación fué la admiración enorme que la ilustre actriz sentía por Jannings.

Tan maravillosamente se adaptó Ruth Chatterton a la pantalla, que la Paramount le ofreció inmediatamente un contrato, tardando poco tiempo en constituirse en estrella de primera magnitud. Hasta ahora ha trabajado en numerosas películas habladas, entre las que se cuentan «El secreto del doctor», «The Dummy», «Madame X», «Charming Sinners», «La dama que ríe», «Sara e hijo», «A Lady of Scandal», «La mujer de todos» y «The Right to Love».

Dolores del Río

DOLORES DEL RÍO nació en el Estado de Durango (Méjico) el 3 de agosto de 1905, siendo la única hija de J. L. y Antonia Asunsolo.

Hasta los cinco años, Dolores Asunsolo vivió en el rancho de sus padres. Luego su padre la llevó con él a Ciudad Méjico, donde se dedicaba al negocio de Banca. Después de dos años de residencia en la capital, Dolores ingresó en el convento de San José, afiliado al convento del mismo nombre de París. Permaneció en el mismo ocho años hasta completar su educación.

En 1919 estuvo en Europa con sus padres. A su regreso a Méjico, Dolores del Río entró de nuevo en el convento de San José en el que permaneció otro año. Cuando lo abandonó, Dolores pasaba el tiempo entre la capital y su rancho situado a 400 millas de la ciudad de Méjico.

En una tómbola de ésta, conoció a Jaime del Río, y cinco meses después se casaban. Esto ocurrió el 11 de abril de 1921. El matrimonio Del Río viajó por Europa año y medio en plena luna de miel, regresando a la ciudad de Méjico donde fijaron su residencia. Se divorciaron en junio de 1923, en Sonora (Méjico). Jaime del Río falleció en París el 7 de diciembre de 1923.

En 1925, llegó a la ciudad de Méjico el productor cinematográfico norteamericano Edwin Carewe. Carewe vió bailar a Dolores del Río en una fiesta que daba en su propia casa y sugirió inmediatamente a la joven que, en su opinión, haría una excelente artista de la pantalla, idea que la divirtió mucho. No obstante, antes de partir para Los Angeles, mister Carewe invitó a Dolores a ver cómo se rodaban las películas. Una vez aceptada esta invitación, quedó convenido ésta efectuaría su debut para la pantalla.

Dolores del Río llegó a Hollywood en agosto de 1925. La primera película en que apareció fué la producción de Edwin Carewe para la First National «Joanna», cuyos principales intérpretes eran Dorothy Mackaill y Jack Mulhall. Dolores desempeña en la misma el papel de mujer fatal. Después apareció en otra producción de Carewe «High Steppers», con Lloyd Hughes y Mary Astor en los primeros roles; y luego en una tercera producción de Carewe «Pals First», esta vez como oponente de Lloyd Hughes. Estas películas fueron editadas todas por la First National, y después de ellas Carewe prestó Dolores del Río a la Universal para actuar como oponente de Edward Everett Horton en «The Whole Town's Talking».

A continuación Dolores interpretó el rol de Charmaine en «The Sign of the Cross» de la Fox.



Entre «Resurrección» y «Ramona» interpretó «Los amores de Carmen», y dos más titulados en inglés «Gateway of the Moon» y «My Wife's Honor» para la Fox, además de «La senda del 98» para la Metro Goldwyn Mayer. Dolores fué elegida para estrella de «The Red Dance», producción de la Fox, después de terminar «Ramona» para los Artistas Asociados.

En menos de dos años, Dolores del Río pasó de principiante a estrella bajo el pabellón de Los Artistas Asociados, que editan las películas de Mary Pickford, Norma Talmadge, Gloria Swanson y otras famosas estrellas de la pantalla. La primera película suya editada por esta entidad fué «Ramona», basada en la

novela de Helen Hunt Jackson, cuya acción se desarrolla en la primera época de la historia de California. «Ramona» fué producida conjuntamente por Inspiration Pictures y Edwin Carewe, lo mismo que «Resurrección». «Venganza», adaptación de la novela de Konrad Bercovici «The Bear-Tamer's Daughter», fué el segundo film que Dolores interpretó como estrella, seguido de «Evangeline», versión cinematográfica del poema de Longfellow, realizada por Edwin Carewe y en la cual la estrella canta dos canciones.

«El Malo» es la última película sonora de Dolores del Río, y en ella tiene a Edmund Lowe como oponente. Su director fué George Fitzmaurice, y el argumento del film es original de John Farrow.

MUJERES DEL CINEMA

**VANDA GREVILLE**

La eminente intérprete de "La fin del mundo", de Abel Gance y de "El Millón", de René Clair y probable protagonista de la versión inglesa de "Bohémios", de Amadeo Vives, y de "Pijamas de Playa", las dos grandes obras cinematográficas que rodará Cinematográfica Ibero Americana.

PLANOS DE MADRID

No viene Chevalier

PRIMERO se dijo que actuaría en la Zarzuela. Luego que en el Infanta Beatriz. Y ahora resulta que en ningún teatro ni cinema.

Sus admiradoras de España se muestran desconsoladas.

¡Ellas, que daban ya por seguro el verle en persona, en carne y hueso! Y no en la pantalla solamente. Muy bien fotografiado, y risueño y conquistador... Pero esto no es lo mismo que contemplarle sobre un escenario. Y saber que los aplausos que se le dediquen alcanzarán rápido y directo eco en su vanidad y que, por tanto, saldrá a saludar a la conclusión de su número. E incluso puede que lo repita y que dirija, después, conmovido y agradecido, la palabra al público.

No viene Chevalier.

Al menos, en esta temporada.

El aparentemente simpático Mauricio, el de «La canción de París», «El desfile del amor» y «El gran charco», pedía mucho, demasiado dinero para pocos días. Y, al no acceder a la rebaja que le propusieron nuestros empresarios, se quedó sin visitarnos.

Nosotros, desde que nos enteramos de su enfado, en plena representación, con un espectador mutilado de la guerra, al que increpó furiosamente y quiso hasta pegar, por creer que le tomaba el pelo con su insistente sonrisa, le miramos con algo de prevención.

Le supusimos bien educado y transigente, un «gentleman».

Pero sus hechos no lo demuestran.

Por eso, si sentimos que no venga ya a nuestra patria, es por perder la estupenda ocasión que se nos deparaba de ponerle a prueba en su carácter y en su sinceridad o hipocresía.

Sencillamente se trataba de colocarle en las primeras filas de butacas a varios lisiados que

fingiesen unos no entenderle y los otros un desagrado a medias, fluctuante.

Y en verdad que es muy de deplorar esa noticia de que Mauricio Chevalier—que gana veinte millones de francos al año!—no viene ya. Y total, por unos miserables miles de pesetas... ¡Qué lástima!...

Variedades sonoras

Sucede—fenómeno extraño—que lo mejor de los programas suele ser la parte breve, de simple entretenimiento y sin ninguna pretensión. Los dibujos animados, los noticiarios, las cintas cómicas y las variedades sonoras.

Es el triunfo de lo humilde, de lo modesto.

Y, en cambio, esas superjoyas, extraproducciones y demás calificativos de «bluff», no obtienen el éxito que se esperaba, por cien razones.

Y como no es del caso detallar todas, digamos que una de las principales es el idioma.

Ese dilema surgido, precisamente, de esa cuestión de la lengua en que están habladas las películas...

O se exhiben completas, como se impresionaron, con sus diálogos en extranjero, y entonces el público protesta, clama y reclama. O se dan mudas, y así cansan, fatigan, molestan y su fracaso es garantizable.

El momento es de duda. De no adivinar y contar ya, como antes, con lo que ocurrirá. En cada estreno aparece una sorpresa...

Y sería de interés eso, si se vislumbrase en nuestro horizonte un cinema nacional, fuerte y racialmente hispánico.

Pero es que editar una, o dos, o tres películas al año, no es nada.

Es continuar en la época de los ensayos, de los tanteos.

Y creemos eso pasó ya...

Y a lo que íbamos.

Las variedades sonoras de dos partes a lo sumo, de comienzo de cartelera, son hoy por hoy lo más puro y mejor del nuevo cinema. Lo mismo en sincronización—el sistema utilizado en su mayoría es el de banda—, que en fotografía, esto es: que se hicieron con una técnica juntamente para el oído y la vista, y no de filmar solamente una obra de teatro.

Bastantes películas de ese género podríamos citar como muy aplaudidas por el público.

Pero las que recordamos en este instante son dos:

«El aprendiz de brujo», de original fotografía, basada en una famosa sinfonía.

Y «La canción de la novia de la luna», con la intervención de una popular orquesta formada por pieles rojas. Y es una serie de estampas musicales compendiadoras de la historia de esa noble raza.

Una conferencia

Sabido es que el Cineclub siempre ilustra sus sesiones con charlas y conferencias acerca del séptimo arte. Y, en ocasiones, una voz ilustre, una personalidad destacada en las letras o en las ciencias, deseosa de propagar sus ideas y de publicidad, no vacila en hablar de lo que no entiende, de lo que es sólo un aficionado circunstancial. Y, claro, roza con levedad el ridículo. Y se le respeta por su prestigio en su especialidad.

Y para opinar sobre el cinema, nadie superior a los jóvenes.

Más que una teoría, es una realidad irrecusable esa afirmación.

Y la prueba es que un escritor joven, Miguel Pérez Ferrero, «de la generación del cinema y de los deportes», disertó en la última sesión del Cineclub con palabra acertada y orientadora.

Se proyectaba, en curiosa revisión, la obra de avanzada en su año de 1921 titulada «El gabinete del doctor Caligari»—de Robert Wieme y por Lil Dagover, Werner Krauss y Conrad Veidt—y «Sinfonía de los rascacielos», de R. Florey.

Y Miguel Pérez Ferrero definió y puntualizó

situaciones y características yanquis y europeas.

Fué su conferencia una buena lección de cinema. Enterada, consciente. En resumen: propia de quien como él pertenece a «la generación del cinema y de los deportes».

Líbrros

Se ha despertado de pronto en nuestras editoriales tal afán por los libros de cine, que recién aparecida una colección dedicada por entero a este aspecto, ya se anuncian diversos volúmenes nuevos y no todos de esa Biblioteca.

He ahí algunos de los que tenemos noticias:

«Tres biografías: Charlot, Clara Bow y Harold Lloyd», por César M. Arconada.

«Panorama del cinema hispánico» y «Cinema de Vanguardia», por Juan Piqueras.

«Estética del cine», por Eugenio Montes.

«Una cultura del cinema» (edición castellana), por Guillermo Díaz Plaja.

«Variedad de la pantalla cómica», por Luis Gómez Mesa.

«El cinema sonoro», por Carlos Fernández Cuenca.

«Lon Chaney, el mago de la cinematografía», por Manuel Montenegro.

«Ventura y gloria del Clara Bow», por Antonio Suárez Guillén.

«El beso cinematográfico», por Rafael Marquina.

«El misterio de la fotogenia», por Francisco Ginestal.

Y eso, sin contar los que preparan noveles aficionados a la literatura cinética.

Y cuando acontece que las editoriales incluyen en sus catálogos una bibliografía sobre cinema, es señal evidente de que interesa al público. Como cultivadores de esos temas y probables autores de algunos tomos, regocijémonos de ello.

Así. En esta forma de conciso entusiasmo. ¡Bravísimo!...

EL ÚLTIMO

Usted puede conocer la verdad. Permítame decirle gratis.

Algunas de sus perspectivas del futuro, probabilidades financieras y otros asuntos confidenciales que puede predecir la Astrología, la ciencia más antigua de la historia. Sus expectativas en la vida, su felicidad, su matrimonio, sus amistades, sus enemistades, el éxito en sus negocios, la posibilidad de recibir herencias y muchas otras cuestiones vitales, pueden ser reveladas por la gran ciencia de la Astrología.

Permítame decirle gratis los hechos principales que pueden cambiar todo el curso de su vida y traerle el éxito, la felicidad y la prosperidad, en vez de la desesperación y el fracaso, que pueden en estos momentos estar cerca de usted. Su interpretación astrológica será escrita en lenguaje corriente y consistirá en no menos de dos páginas enteras.

Lea lo que mis clientes dicen:—

«25 West Galer Street, Seattle. — Washington. — U. S. A. — Estimado profesor Roxroy: — Estoy satisfecho de la lectura general de mi vida y de la lectura anual de ella. Parece que usted leyera mis propios pensamientos y me conociera mejor de lo que me conozco yo mismo. Tendré mucho gusto en contestar cualquier consulta que se me haga sobre el asunto, y de atestiguar el gran poder de usted. Las cosas han resultado exactamente como usted lo ha predicho. — Suyo afectísimo — M. Williams».

Tenga cuidado de escribir claramente al enviar la fecha de su nacimiento, su nombre y dirección. Si lo desea, puede incluir 50 céntimos en estampillas de su país para gastos de correo.

Esta oferta puede no volver a repetirse de manera que le conviene proceder en el acto.

La dirección a la que debe enviar su correspondencia es la siguiente:— ROXROY. Dept. 1885. Emmastraat, 42, La Haya (Holanda). Franqueó a Holanda: 40 céntimos.



Las Fajas

“MADAME X”

interpretan
la moda



Establecimiento

“Madame X”

Rambla de Cataluña, 24

(Entre Cortes y Diputación)

BARCELONA

TELÉFONO 21343

DE REALIZACIÓN

Nuevos datos sobre el film de aviación "Los ángeles del Infierno"

Por primera vez en la historia se presenta un colosal espectáculo cinematográfico sin truco de ninguna clase. En «Los ángeles del Infierno», cuando vean ustedes a alguien en el aire, es que realmente está en el aire, y cuando vean a alguna persona tripular un aeroplano, es que efectivamente vuela en el mismo. No hay ningún aviador escondido dentro del aparato que sirva para producir la ilusión de que el piloto es el actor cinematográfico. No hay tampoco vistas de actores y aviones tomadas en un escenario del estudio con el fondo simulado por una doble exposición después verificada.

Prácticamente todos los incidentes de «Los ángeles del Infierno» están basados en hechos reales ocurridos durante la guerra mundial. No hay nada en la película que no pueda haber sucedido en realidad, y la mayor parte de los incidentes sucedieron realmente.

Tomemos, por ejemplo, las escenas del zepelín. El incidente de hacer bajar desde el mismo una barquilla de observación y el drama subsiguiente, ocurrieron realmente sobre Calais durante la guerra. El objeto de la barquilla de observación no era otro que permitir al zepelín esconderse entre las nubes para hacerse enteramente invisible desde tierra, mientras que la pequeña barquilla era descendida, por medio de un cable, entre las nubes a 2.500 ó 3.000 metros debajo del zepelín para que el observador que iba en ella estando así situado bajo las nubes, pudiera ver la ciudad que se iba a bombardear y guiar a los que lanzaban las bombas. Era prácticamente imposible para los que estaban en el suelo, debajo de dicha barquilla, observar sus evoluciones, o descubrirla por medio de los reflectores, a causa de su pequeñez, mientras que el dirigible, de no estar oculto por las nubes, con su enorme masa hubiera sido fácilmente descubierto por los reflectores, y pronto hubiera sido blanco de las baterías antiaéreas. La barquilla de observación y el mismo zepelín son una reproducción exacta de los que se usaron sobre Calais.

Las otras dos principales escenas en que aparece el zepelín, escenas que pronto recordarán los que hayan visto la película, son la reconstitución de las que realmente tuvieron lugar en Francia, la primera, y en Dover, la segunda.

El doctor K. Arnstein, que actuó de supervisor técnico para las escenas del zepelín de «Los ángeles del Infierno», era durante la guerra uno de los altos funcionarios de la Compañía Zepelín, y dirigió la construcción de varios de los dirigibles que se emplearon en el último período de la gran conflagración.

En «Los ángeles del Infierno» se podrá ver una exacta reproducción histórica precisa en cada detalle, del importante rol que el hoy mundialmente famoso zepelín representó en la guerra mundial.

No queremos dejar de mencionar, incidentalmente, que en «Los ángeles del Infierno» aparecen muchas caras nuevas. Buscando el más completo realismo, su productor y director, Howard Hughes, trató de prescindir todo lo posible de actores conocidos, substituyéndolos por nuevos actores cuya profesión es realmente la que aparentan en la pantalla, de modo que viven mejor que interpretan sus respectivos papeles.

Los que fueron jefes de la aviación de guerra que han visto «Los ángeles del Infierno», convienen en que es el más perfecto film en su género, de los que se han realizado hasta hoy, y no solamente esto, sino una de las más grandes hazañas en la historia de la aeronáutica.

El coronel P. J. Brady y el mayor William Ord Ryan, de la aviación yanqui, los cuales volaron a lo largo de la costa del Pacífico no

hace mucho tiempo para presenciar las maniobras militares aéreas en Sacramento, San Francisco, y Los Angeles, pudieron visionar antes del estreno dos rollos de la película de los referentes a escenas de aviación. Ambos quedaron muy impresionados y declararon que era increíble que pudiesen tomarse tales vistas. «La escena en que 50 aeroplanos van simultáneamente a la lucha, es poco menos que milagrosa», declaró el mayor Ryan. «El ejército no ha intentado nunca vuelos tan

arriesgados en ninguna de sus maniobras de prácticas», añadió el coronel Brady. Los aviadores militares citados explicaron que todas sus maniobras las efectuaban en formación, porque consideran demasiado peligroso romperla, aun tratándose de la mitad de los aparatos que en la película aparecen, volando tan cerca unos de otros.

Estas mismas escenas de aviación fueron visionadas antes del estreno por cien miembros del Overseas Aviators Club, una organización yanqui de pilotos y observadores del tiempo de la guerra. Después de verlas tomaron el acuerdo de patentizar su satisfacción a Howard Hughes y sus aviadores por el «soberbio realismo» de «Los ángeles del Infierno», declarando sin reservas que este film era la más notable y auténtica reproducción realizada hasta la fecha de las hazañas de la aviación durante la gran guerra.

En las huestes películeras hay muchos bachilleres

HOLLYWOOD, entre las ciudades importantes del mundo, es una de las que reúne en su recinto una proporción mayor de gente culta. Entre las personalidades de la pantalla las hay, y en abundancia, que leen con avidez los boletines universitarios, siguen con no menor interés las actividades atléticas de los equipos escolares y se honran llamándose a sí mismo «alumnos» de las tales Universidades. Entre los nombres que frecuentemente aparecen en las revistas universitarias, juntamente con los de los alumnos distinguidos, están los de Charles Rogers, Leon Erroll, Fredric March, Norman Foster, June MacCoy, Charles Starrett, Skeets Gallagher, Stuart Erwin, Martin Burton, Frances Dee, Phillips Holmes, Clive Brooks, Frank Morgan, Gary Cooper y Regis Tooney.

Gary Cooper estudió dos años en el Instituto de Grinnell, en Iowa, antes de que se decidiera a trabajar de caricaturista en los periódicos. De dibujante pasó a actor de películas, y no ha tenido que arrepentirse de ello.

Regis Tooney se licenció en la Universidad de Pittsburgh, y con frecuencia ve su nombre mencionado en la revista escolar. Comenzó su carrera teatral en ocasión en que pasaba un período de vacaciones en Pittsburgh.

Norman Foster estuvo dos años en el Instituto Tecnológico de Carnegie, antes de in-

gresar en el periodismo, y posteriormente en la cinematografía.

Los catedráticos de la Universidad de Wisconsin recuerdan aún los incidentes dramáticos de la vida estudiantil de Fredric March, quien formaba entonces parte del equipo de «rugby». March fué también presidente de la clase superior y tomó parte activa en todas las organizaciones estudiantiles.

En tanto las huestes de los actores masculinos están llenas de estudiantes y licenciados universitarios, las filas femeninas comienzan actualmente a inundarse de estudiantes. Una de ellas es France Dee, quien ingresó en la cinematografía en ocasión en que se disponía a ingresar en la Universidad de Chicago. June MacCoy estudió durante un año en la Universidad de Michigan, de donde pasó a trabajar en los George White Scandals. Charles Rogers se disponía a triunfar, con todos los honores del caso, en la Universidad de Kansas, cuando la Paramount le ofreció un puesto en la Escuela de Cinematografía de Nueva York. Leon Erroll no tenía ni la menor idea de dedicarse a la escena, cuando estudiaba en el Colegio de San José, y luego en la Universidad de Nueva Gales del Sur. Sin embargo, a pesar de su dignidad estudiantil, no le costó gran trabajo aprender a doblar las rodillas del modo que solo él lo hace.

Charles Starrett posee un título de la Universidad de Dartmouth, del que está muy orgulloso. Recientemente trabajó en «Fast and Loose» y «Royal Family». Skeets Gallagher tenía intenciones firmísimas de seguir la carrera de ingeniería en el Instituto Politécnico Rose, pero luego pasó a estudiar leyes en la Universidad de Indiana, acabando finalmente en las tablas, desde las que pasó al estudio películero.

Stuart Erwin era uno de los estudiantes más populares de la Universidad de California; pero un buen día pensó que la carrera era muy larga y no podía esperar, por lo que se dedicó a trabajar de actor. Martin Burton, el primer actor de «Death Takes a Holiday», colgó un buen día los hábitos de estudiante de leyes y abandonó la Universidad de Indiana para dedicarse a actor.

Phillips Holmes estudió en la Universidad de Princeton, en ocasión en que Frank Tuttle, el metteur en scène, fué al susodicho centro universitario para tomar algunas escenas para una película estudiantil, en la que intervino Holmes. Tanto éxito tuvo en su papel, que Tuttle le instó a dejar los estudios y le convenció de que debía trabajar en Hollywood, mediante contrato.

Frank Morgan, el antiguo ídolo de la escena neoyorquina, es uno de los más brillantes licenciados de la famosa Universidad de Cornell.

Clive Brook estudió muy en serio en la Universidad de Dulwich, en Inglaterra, y aspiraba a ser abogado de nota. Sin embargo, el destino le obligó a dedicarse a tareas mercantiles, que abandonó poco después para dedicarse a la escena, en la que ha triunfado plenamente.



**ESMALTE
ROSINA**

En cinco tonos:
Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00
Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías

UNITAS, S. A.

Librería, 23 - BARCELONA

• POPULAR FILM •



Melodía del corazón

Y II

Número de la película Ufa de igual título,
interpretada por Dita Parlo y Villy Fritsch.

The musical score is written for piano and consists of six systems of staves. Each system has a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is one flat (B-flat). The time signature is 3/4. The score includes various musical notations such as chords, single notes, and rests. Dynamics like *mf* (mezzo-forte) and *p* (piano) are indicated. The piece concludes with a double bar line.

Argumentos de "vaudeville"

Contestando a mi paisano Juan Piqueras

Mi estimado paisano: He leído con deleite su «Postal cada ocho días» (en realidad son siete) en el número 23º de POPULAR FILM, correspondiente al 22 de enero de 1931. Sus líneas son muy sabrosas. Sobre todo poseen un fondo de veracidad incontestable. Mis nueve años de residencia en París, en otra época, me autorizan a corroborarlo. Pero, después de corta reflexión, me pregunto yo: «Al hablar con indignación de la inmoralidad y de los «cocus» de Francia, ¿en qué tono hablaría, pues, mi buen Piqueras, si residiese en Berlín?» Porque lo que usted encuentra exorbitante en París, es una nimiedad de lo más ingenuo, en comparación con la vida berlinesa. La única diferencia reside en el hecho de que aquí los maridos «cocus» lo son por convicción, por... «comodidad», en una palabra, son «cocus» filosóficos o científicos. Hay sociedades particulares también, con su correspondiente semanario, en el que se leen anuncios solicitando un hombre o una mujer para completar el «ménage à trois», o «à quatre», con intercambio de parejas. Hay cafés públicos en donde se reúnen hombres y mujeres de... «inclinaciones» diferentes de sexo, ataviados según el sexo a que «quisieran» pertenecer. Hay... sí, hay cosas que no me atrevo a describir aquí por temor de la censura (1). Esto explica lo bastante el género de argumentos que de vez en cuando se lanzan a la sufrida e inmaculada pantalla.

Entre las tres películas inmorales que cita usted en su artículo, hay una, calificada por usted como «la más indigna», que me interesa «personalmente». Hablo de «L'amour chante», que se proyecta en España bajo el título «El profesor de mi señora», o también «El amor solfeado», que tal es el título impreso en un cartel litográfico que he visto en la casa productora alemana «Harmonie-Film». Al decir que me interesa personalmente no me refiero, ciertamente, al «entusiasmo» que haya podido despertar en mí el tal argumento, sino bien al contrario. De acuerdo con usted a lo que llama usted «sinvergonzonería» de argumento, no lo estoy, sin embargo, en lo que al epígrafe de su «Postal» concierne, pues esta película no muestra *exclusivamente* «la psicología francesa a través de sus films», sino también, en la misma escala, «la psicología española». Claro que usted ignora los preliminares de la filmación de esta película «española» (?) en Berlín. Ahora bien; cuando los intérpretes españoles estaban ya en Berlín, y después de haber rodado un día en los talleres de Neubabelsberg, bajo la dirección de DOS representantes de las dos casas españolas interesadas—de sobra sabemos que en España *todo el mundo* es «metteur en

scène» o juega a «dirigir películas»—me llamó al teléfono la casa productora alemana, con gran urgencia, y, después de una entrevista que duró apenas un cuarto de hora, convinimos con el sueldo, se me hizo un contrato en donde se especificaba que figuraría mi nombre como director de la versión española, y un potente automóvil me llevó a Neubabelsberg, en donde fui presentado a los españoles como director. (Hace ya más de diez y ocho años que ejerzo, modestísimamente, la profesión de «metteur en scène», que empecé en París siendo actor, y argumentista técnico en el film.) Inútil decir que fui acogido por mis compatriotas los representantes como un aguafiestas. Hubo disputa y frases «gordas», y quise rescindir mi contrato antes de empezar. Pero los dos productores ale-

manes, que me conocen hace ya más de ocho años en Berlín, me rogaron la calma y mi ayuda «para sacar en bien *aquello*». Me enteré del argumento y me indigné. Hice una pregunta. Y el representante de la casa de Barcelona me contestó: «Se nos han presentado en España más de veinte argumentos por diferentes casas francesas, y hemos escogido éste por ser el más «gracioso» y el que mejor se adapta a la mentalidad del público español (sic), así que hay que hacerlo». ¿Qué opina de esto mi paisano Juan Piqueras? Luego ya no se trata solo de «psicología» francesa, sino también de «mentalidad» española, según la afirmación de una de las casas interesadas, la entidad más importante de Barcelona. De lo que ocurrió en el transcurso de la filmación, me abstengo de hablar. Básteme decir que al tercer día hice borrar de mi contrato la cláusula que trataba de la aparición de mi nombre, de lo que se habrá alegrado uno de los dos representantes españoles, que exigía poner el suyo. ¡Buen provecho le haga!

ARMAND GUERRA

Berlín, fines enero 1931.

Las decoraciones de "Monte Carlo"

Un escenario monumental, todo él integrado por elementos de valor incalculable, con profusión de sedas, tapices, mármoles, riquísimas maderas labradas, mobiliario de lujo incomparable y decoraciones de metal de plata por doquier. Tales son los elementos empleados en el escenario principal de la película «Monte Carlo», la última realizada por el insigne director Ernst Lubitsch.

El escenario representa la cámara más lujosa del mejor hotel de Monte Carlo, complementada por un cuarto de baño de lujo verdaderamente oriental y factura modernista, un dormitorio y un saloncito, aparte de los pasillos, igualmente lujosos y cuidados en sus detalles.

El escenario es obra de uno de los arquitectos más famosos de Hollywood, Wiard Bopo Ihnon, quien desde hace algún tiempo viene cobrando renombre internacional por sus atrevidas creaciones en materia de decorado artístico de tipo modernista, y por su originalidad en la ejecución de sus ideas.

Como quiera que la cámara aludida había de ser ocupada por la gentil Jeanette Mac Donald, Ihnon se cuidó bien de que en todos los detalles imperara la delicada nota femenina indispensable. Su método se aparta por completo de los convencionalismos usuales, y en vez de apelar a las líneas rectas y ángulos de costumbre, recurre a ángulos suaves y curvas graciosas, siempre que las circunstancias lo permiten. Así, algunas de las habitaciones asumen la forma de una D, otras son angulares y están comunicadas entre sí mediante pasillos sinuosos. El conjunto ofrece un aspecto de belleza y voluptuosidad difícilmente igualable por otros procedimientos arquitectónicos.

Ihnon ha impreso su técnica peculiar en los más mínimos detalles. No solamente diseñó personalmente las habitaciones, sino que también se encargó de todo lo referente al mobiliario. En el centro de la cámara aparece una chaise longue curvada, forrada de satén rojo. Las sillas y mesas son también curvadas, dando una apariencia perfecta de feminidad, y hasta la bañera está hecha en forma de media luna, para adaptarse a la forma del cuarto.

El escenario es uno de los más grandes que se han construido en Hollywood, y fueron necesarias muchas semanas de trabajo para completarlo. Tan importantes son las escenas que se desarrollan en la cámara de Jeanette Mac Donald, que su rodaje completo requirió dos semanas de trabajo ininterrumpido. Entre los actores que participan en estas escenas se cuentan Jeanette Mac Donald, Jack Buchanan, Zasu Pitts y Claude Allister.

«Monte Carlo» tiene no pocos puntos de contacto con otra de las más recientes producciones de Lubitsch, «El desfile del amor», en la que Jeannette Mac Donald colaboró con Maurice Chevalier. Ambas son farsas musicales, desarrolladas en escenarios exóticos, y en ambas muestra Lubitsch su maestría incomparable.

En breve empezaremos a publicar la segunda parte de

El prisionero de Zenda

titulada

Ruperto de Hentzau

Original del gran escritor Anthony Hope, para lo cual ha autorizado a

Popular Film

Ediciones

y

Publicaciones

Iberia,

de Barcelona.

(1) N. de la R.—Albicias, amigo Armand Guerra! Ya no hay censura en España. ¿O qué se figuraba usted? Pero cuidado con que no se le vaya la pluma en lo sucesivo. No hay censura, provisionalmente, pero continúa en vigor el Código de Galo Ponte. Y siguen suspendidas las garantías constitucionales, excepto una: la que se refiere al derecho de reunión y propaganda lícita de las ideas. Y éste tiene el número 13, que es como para escamar a cualquiera. De todas formas, ¡albicias! Los españoles nos conformamos con bien poco.

En "Popular Film" colaboran: Mateo Santos, Juan Piqueras, Luis Gómez Mesa, Aurelio Pego, Gazel, Alicia Ferrán, Fernando de Ossorio, "Les", Armand Guerra, Julián del Valle, y Juan de España.

PANTALLAS DE BARCELONA

La octava sesión de "Studio Cínaes"

En el Kursaal se celebró el viernes último la octava sesión de «Studio Cínaes».

Estas sesiones de cinema de avanzada y de cinema comparativo resultan siempre interesantes, aunque no todas las cintas que se proyectan en ellas sean igualmente dignas de figurar en estos programas. Lo más destacado de esta que vamos a comentar, fué «Romanza sentimental», de Sergiö M. Eisenstein, el gran animador ruso.

Eisenstein puede considerarse como el poeta de la pantalla. Bastaría este film para otorgarle en justicia tan alto título. Nadie como Eisenstein es capaz de combinar los grises en la fotografía tan delicadamente como él lo hace; nadie tampoco tan diestro como el formidable creador de «El crucero Potemkin» y «La línea general», en la captación de ángulos y en los juegos de luz.

«Romanza sentimental» es un poema, el verdadero poema cinematográfico. Tiene la suave emoción lírica de unos versos de Rousard y la rotundidad sonora de unas rimas de Rubén.

El film es un canto al otoño, al amor y a la muerte, sorprendente por su variedad de matices, de asonancias plásticas. Con una sola figura que va arrancando al piano las sensa-

ciones, los recuerdos románticos de su romanza, Eisenstein ha dado vida, dinamismo, ritmo cinematográfico a su producción. Es una maravilla de capacidad técnica y de inspiración poética.

La película dramática italiana de 1910, interpretada por Francesca Bertini y Gustavo Serena, que formaba parte del programa, es curiosa, no sólo como demostración del avance técnico del cinema en veinte años, sino porque demuestra cómo el tiempo cambia el sentido de lo dramático y de lo cómico, o mejor aún, cómo lo dramático se convierte en cómico en unos cuantos años.

Es realmente interesante ver cómo una artista de la categoría de Francesca Bertini, considerada en su época como una gran trágica de la pantalla, supera la comicidad de los artistas actuales de este género en una interpretación dramática..., dramática hace cuatro lustros.

«Igdenbu, el gran cazador», de la Wostok-Kivo, de Moscou, fué otra de las películas proyectadas, la que figuraba como obra de fuerza en el cartel. Su parte anecdótica es más floja que la documental. Aun siendo un film bien realizado, peca de largura.

GAZEL

NOTICIARIO

Montepío cinematográfico

El Montepío Cinematográfico Español, de Madrid, ha celebrado en su domicilio social, Avenida de Pi y Margall, 9, Junta general ordinaria, en cuya sesión, después de aprobarse las cuentas del pasado ejercicio de 1930 y la labor realizada por la Directiva, se procedió a la elección de cargos en la misma, quedando constituida su Junta directiva en la forma siguiente:

Presidente, don Luis Sáiz Fernández; Vicepresidente, don Estanislao Silva; Secretario, don Julio Gordo; Tesorero, don Germán López; Contador, don Pedro Pérez; Vocal primero, don Julio Sacedón; Vocal segundo, don José Marino.

Esta meritísima institución tiene la misión especial de abonar socorros a todos sus asociados en conceptos de «cesantía», «enfermedad» y «defunción». Fué fundada en junio de 1924, por iniciativa de unos cuantos individuos, que dependen del gremio de la cinematografía, estando reunidos en un conocido restaurante de Madrid, donde acordaron crear este Montepío que solamente cuenta con centenares de asociados, y que lleva repartidos varios millares de pesetas entre sus socios por los conceptos más arriba expresados, y la Junta directiva la componen prestigiosas personalidades competentes y conocidas en la industria cinematográfica.

En el Montepío Cinematográfico Español pueden asociarse los empresarios, jefes, empleados, operadores y todos cuantos intervengan directa e indirectamente en el cinematógrafo, y aquellos que por no consentirlo su Reglamento no pudiesen ingresar como socios de número, pueden, si así lo desean, suscribirse en dicho Montepío como socios protectores, con lo que cooperarán al engrandecimiento y fines que tan humanitariamente persigue esta importante y simpática institución.

La personalidad de Helen Twelvetrees, feliz intérprete de «Molly o la gran parada»

HELEN TWELVETREES, a quien el advenimiento de las películas sonoras encumbró, no sólo por su juventud y belleza, sino también por su admirable técnica dramática, al pináculo de la gloria cinematográfica, es una de las personalidades más distinguidas y solicitadas de Hollywood. Helen, es sin embargo, de un carácter sumamente retraído y aunque posee una mente soñadora y amiga de la investigación, prefiere en todas las ocasiones escuchar atentamente y aguar- dar siempre, exceptuando entre el reducido grupo de sus intimidades, un absoluto silencio.

Como actriz, Helen Twelvetrees es más intuitiva que analítica. Cuando trabaja nos parece ver en movimiento todo un potente mecanismo humano que, despojándose por com-

pleto de su personalidad, propia, tiende a alcanzar instintivamente la personalidad intrínseca del personaje que está representando. Dramatizar para ella no es una simple profesión técnica, sino más bien una expresión natural de la misma fuerza creativa que despierta su insaciable pasión por la música y que con frecuencia y maestría ha buscado, desde que era niña, expresión propia en magníficas pinturas.

Los recientes triunfos de miss Twelvetrees en «Su hombre», una de las últimas películas de P. D. C., la han hecho una figura codiciada en los diferentes estudios de Hollywood.

Anteriormente Helen Twelvetrees había firmado para P. D. C. «Molly o la gran parada» y «Estrellas rivales», y su más reciente película es «The Painted Desert», donde trabajan Bill Boyd y William Farnum.

Helen Twelvetrees nació en Brooklyn y se educó en el «Brooklyn Seminary», de donde ingresó en la «Liga de Artes Liberales» y más tarde en la «Academia de Artes Dramáticas». Una vez que hubo terminado sus estudios, comenzó a trabajar con los «Walker Players», de New York.

En el año 1929, una de las grandes compañías de cine llevó a Helen Twelvetrees a Hollywood. Su bellísimo metal de voz, su admirable cuerpo fotogénico y su gran habilidad dramática, han tejido para ella su envidiable prestigio entre los mejores de Cinelandia, y su pequeña estatura (cinco pies y tres pulgadas), su esbeltez, sus delicadísimas facciones, sus ojos azul turquí y su pelo rubio y ondulado, han ganado para ella el título de «la perfecta ingenua».

Antes de que se alejase miss Twelvetrees de nuestro lado, en una reciente visita que hizo a las oficinas de P. D. C., inquirimos que nos dijese algo sobre su vida en Hollywood, de lo cual, en síntesis, pudimos recordar lo siguiente: «Mi vida en Hollywood es retraída y silenciosa; solamente frecuento la colonia artística cuando algunas noches deseo consagrar varias horas al baile que me parece, además de una amable diversión, un gran ejercicio para mantener nuestras formas cinematográficas. Por las noches gusto de salir con mi auto, el cual guío yo siempre, a pasear bajo la espléndida luna de California por nuestras admirables carreteras, a cuyos lados se admira constantemente una vegetación frondosa y lozana que a mí me invita a soñar y a pensar. Mis tardes las paso en la playa, pues soy muy buena nadadora, montando a caballo o jugando al golf. Déjeme advertirle que para mí la vida no es sólo diversión y recreo. Me encantan algunos de los quehaceres domésticos, sobre todo cocinar. Pero, eso sí, odio lavar y recoger la casa. Soy, admírese usted, muy diestra en el manejo de la aguja y coso casi toda mi ropa de casa. Siento, además, afición por los deportes y no pierdo nunca un match de boxeo. En música, todo, desde el jazz hasta Wagner.»

Un film que hace retroceder un siglo la vida de Hollywood

(Continuación de las págs. 2 y 3)

maron pruebas y más pruebas, hasta que por fin se asignó el papel a Carmen Guerrero. De los restantes papeles el que más pretendientes tuvo fué el de David Rollins. Hasta 200 muchachos dejaron crecer sus melenas y procuraron ajustar sus tipos al de este mozaibete

que tanto llamó la atención con su trabajo en la versión inglesa.

Ahora la versión española de «Horizontes nuevos» está ya terminada. Los que hemos tenido ocasión de verla, hemos podido comprobar que se ha realizado en ella un trabajo insospechado, que merecerá sin duda la aprobación unánime del público de habla hispana.

Porque es de notar que la Fox no se ha limitado a hacer que los héroes de «Horizontes nuevos» nos hagan oír en español sus

penas y sus alegrías, sus ilusiones y sus fracasos, sino que ha querido que a través de la gran aventura, campeara el espíritu y la ideología de nuestra raza, llevado a aquellas inmensas latitudes por aquellos misioneros españoles a aquellos exploradores a lo largo paños que, según rezan las crónicas, acomode su quimérica peregrinación, prodigándoles con abnegación de apóstoles y de mártires sus auxilios y sus consuelos. JOHN REN Hollywood, 1931.

Pantalla cómica

(Continuación de la pág. 7)

no sea en el ring ante un público que ha pagado su entrada. Ahí ya sabes que nos pegamos los mozos sin cobrarle nada a los espectadores, pero es que nosotros somos más generosos y nos arreamos leña por amor al arte.

Ya estás en antecedentes del por qué me empieza a cargar Hollywood. En esta ciudad del celuloide todo son trucos más o menos ingeniosos para sacarle a uno el dinero. A mí, no contentos con desplumarme, me reventaron a empujones unos mascarones absurdos. Con decirte que uno iba vestido de indio, como si para hacer el indio—el burro que decimos los castizos—fuese necesario ir vestido.

Adiós, Cirila. Tal y como se ponen las cosas me parece que muy pronto voy a emigrar sin despedirme siquiera de Juanito Gilbert y de Carlitos Chaplin, mis dos amigos inseparables.

Tuyo siempre, Bartolo.

Por la transcripción:

CELULOIDE

ARGUMENTO DE LA SEMANA

EL ENEMIGO SILENCIOSO

Producción Paramount, con prólogo hablado en español

Estrenada en el Salón Kursaal

Narración de Manuel Dueñas

Mucho antes de que Cristóbal Colón pensase en descubrir a América, los ojibwayos, tribu autóctona habitadora de la región septentrional de este continente, vivían ajenos a la civilización, en lucha perenne y desigual con la naturaleza, que así sabe mostrarse dócil y pródiga con el hombre al que las armas del progreso le permiten dominarla, como rebelde, hostil y hasta cruel con el salvaje cuyos no cultivado ingenio y rudimentarias industrias no alcanzan a tanto.

Apremiada por la necesidad de procurarse la caza que es base de su sustento, la tribu ojibwaya levanta sus carpas ora en la vecindad de las vírgenes y milenarias selvas, ya a orillas de uno de esos lagos extensos como mares, bien en la margen de caudaloso río o en las nunca exploradas playas del Océano.

En la mañana de otoño en la que comienzan los sucesos que vamos a relatar, la tribu, acampada cerca de un río, goza descuidadamente de la suave temperatura reinante. Los dos enemigos principales de su reposo, el frío y el hambre, parecen hallarse lejos todavía. Y como si la dulce molición de la estación los contagiara, los ojibwayos, dejando los cuidados de lo porvenir a su anciano cacique Chetoga, gozan del hoy venturoso, sin curarse ni tan siquiera acordarse del incierto mañana.

No comparte Chetoga esa tranquilidad. Sabe que se acerca el invierno, ha advertido que la caza empieza a escasear; y la experiencia le enseña que tras el ciclo de prolongada abundancia suele llegar el año terrible de la escasez y el hambre.

Otros motivos de inquietud tiene además el prudente cacique. La rivalidad que de antiguo existía entre Baluk, el cazador más diestro y esforzado de la tribu, y Dagwan, el astuto hechicero de los ojibwayos, ha ido acentuándose a ojos vistos, hasta convertirse en enemistad que amenazaba la paz común.

Hay una causa para que el cazador y el hechicero se odien a muerte: ambos aspiran a casarse con Neewa, la hija del cacique. Baluk sabe que Dagwan, abusando de la credulidad de los ojibwayos, trata de concitar contra él los ánimos de la tribu. No se oculta a Dagwan que en la lucha en que están empeñados es su rival quien lleva la mejor parte, porque Neewa lo prefiere y el cacique lo distingue.

Con estos antecedentes, no ha de extrañarse que el consejo reunido por Chetoga sea para ambos hombres campo de batalla.

Durante casi toda una luna hemos cazado, sin matar más que un ciervo, hermanos míos—dice Baluk una vez que el cacique, después de haber invocado a la Tierra, al Cielo y a los Espíritus que rigen los Cuatro Vientos, da la señal para que cada hombre manifieste su parecer—. Hay que buscar nuevos campos de caza.

—¿Quién dijo que hemos de buscar nuevos campos de caza?—arguye Dagwan—. ¡Yo he encontrado cacería de sobra en estos contornos! A un cazador diestro le bastará alejarse media jornada para volver con carne para todos.

Ya Baluk a recoger la alusión, cuando el cacique, imponiendo a todos silencio con un ademán, habla en estos términos:

—Hemos disfrutado de seis años de abundancia. Recordad que nuestros antepasados sufrían hambres al séptimo año... Iréis ahora a las selvas del Sur, de las que volveréis con provisión de carne antes de la llegada del Gran Frío. Baluk os reunirá al amanecer.

Ha triunfado el cazador! En tanto que devora en silencio su derrota, Dagwan forja planes de venganza, piensa en el día en que, después de haber humillado definitivamente a su rival, pedirá a Neewa en matrimonio y el cacique no se atreverá a desairarlo...

Aunque hace ya varios días que partieron, ninguna noticia hay aún de los cazadores que acudilla Baluk. Entretanto, las provisiones van escaseando, la caza disminuye. Las ráfagas del *keewatin*, el temido viento del Norte, anuncian que el invierno anticipará este año su llegada... Y una mañana en que la última bandada de ánsares fugitivos que vuelan en dirección al mediodía se ha desvanecido en el plomizo cielo, llega súbitamente el Gran Frío a enseñorearse de la selva.

Nuestros famosos cazadores nos han olvidado según parece—dice Dagwan a uno de los pocos indios que con las mujeres, los niños y el anciano cacique han quedado en el campamento.

—Tendré que echarme al campo! Y uniéndolo la acción a la palabra, aléjase, para regresar a poco, con una res que arrebató a dos indios que la habían cazado.

—Ahí tienes la prueba de que no me engañaba al decirte que no hacía falta que Baluk fuera a cazar lejos de aquí—exclama arrojando su falso trofeo a los pies del cacique—. Mis mujeres tienen mucho que hacer y yo no puedo ayudarles si he de cazar para alimentarnos—agrega en seguida—. Necesito otra mujer que sea joven y fuerte.

Calla Chetoga, pasea la mirada en torno suyo, asó-

male a los labios una sonrisa en la que el hechicero cree ver el anuncio de que sus pretensiones recibirán una acogida favorable.

—Me has dicho que necesitas otra mujer—dice al cabo a su interlocutor el anciano Chetoga—. Elige de aquellas tres la que más te guste.

Mira el hechicero hacia el sitio que le señalan, y ve, lleno de sorda cólera, tres mujeres, las más feas de que puede enorgullecerse la tribu de los ojibwayos.

Ha perdido por segunda vez! Baluk, el odiado Baluk, sigue disfrutando de la estimación del cacique y del afecto de Neewa...

—No es posible esperar más, hermanos. Toda la tribu debe huir de esta tierra que azota el hambre. A muchos mocasines de aquí, hacia el Norte, queda la región por la que pasan los renos. ¡Tenemos que llegar allá antes que ellos!

Así habla Baluk ante el consejo que se ha reunido para oír lo que dicen, después de su infructuosa expedición a las selvas del Sur, los cazadores. Dagwan le lanza una mirada de desprecio, se dispone a levantarse para repetir una vez más que la caza abunda en las cercanías, que sólo hacen falta hombres hábiles y esforzados que sepan aprovecharla. Pero un indio anciano se le anticipa:

—Por boca de Baluk habla la prudencia—dice—. De la garganta del Viento del Norte salen grandes rebaños de renos con los que hay para alimentar a veinte pueblos.

—Habiéis oído a nuestro gran cazador—contesta Dagwan resuelto a no darse por vencido—. Os da discursos en vez de daros carne. ¡Es su costumbre! El hambre que tenéis necesita algo más que promesas. ¡Seréis capaces de seguir a Baluk al helado Norte? ¡Oíd lo que os digo! Si la tribu sufre, Baluk y sólo Baluk será el culpable.

Tras la prolongada pausa que sigue a estas palabras, levántase Chetoga, de cuya determinación se halla pendiente el consejo:

—Os he escuchado a todos, hijos míos—dícese con reposado acento—, y he resuelto lo que mejor conviene a todos. Recogeréis vuestras tiendas al amanecer y marcharemos hacia el Norte.

¡Dagwan ha perdido por tercera vez! Y una vez más, con renovado odio, jura en su corazón venganza y muerte al aborrecido Baluk.

Después de jornadas penosísimas en las que dejaron el camino sembrado de cadáveres, los ojibwayos hacen alto. Prestamente, animados por la última esperanza, desparrámanse los hombres a fin de armar trampas en las que acaso caiga alguna caza. Pero este recurso también les falla. Cada mañana corren a los lugares de los que confían regresar con alguna provisión de carne, y vuelven de ellos con las manos vacías, porque alguna de las fieras de la selva se les ha adelantado.

Por fin Dagwan descubre la causa de esto. Es el glotón, el temible enemigo al que los cazadores llaman el Diablo del Norte, el que así los burla.

Baluk nos ha traído a una tierra en la que cazamos para el glotón—dice el hechicero a los hombres reunidos en consejo.

—¡Dejaréis que el glotón, que no es más que un animal, os gane en astucia?—pregunta Baluk a los indios—. ¡Ya empezamos a encontrar caza! ¡Podremos sostenernos hasta llegar a la tierra del reno!

Vuestro cacique irá a implorar en la soledad hasta que los espíritus malignos queden aplacados—dice Chetoga a tiempo que refrena a Baluk, que obediendo al ademán del anciano cuya palabra es ley para todos, ahoga el deseo de contestar a Dagwan y se limita a decir a los allí reunidos:

—En tanto que Chetoga ayuna, caminaré hacia el Viento del Norte... ¡Y he de volver con mi tobogán cargado de carne!

—¡Rogaré al Gran Espíritu que me ilumine!—concluye Chetoga—. ¡Le rogaré que me manifieste su voluntad con una señal! La mañana y la tarde me verán inmóvil, saludando al sol. No volváis por mí hasta que no hayáis encontrado buena caza...

En la helada colina que azotan los vientos, la solitaria figura del cacique surge en la desolada inmensidad del Norte. Mientras Chetoga implora el auxilio de los espíritus que rigen los elementos, Dagwan maquina contra Baluk.

Un depósito de provisiones, dejadas probablemente por alguna tribu que cruzó por estos parajes huyendo del invierno, brinda al hechicero la coyuntura que busca. Harto sabe que esas provisiones son sagradas, pero, ¿por qué no ha de aparentar que el hallazgo se debe a una aparición milagrosa de Manitou, el espíritu que vela sobre los destinos de los ojibwayos?

Seguro de que la tormenta borrará las huellas que deja en la nieve, el hechicero regresa al campamento después de haber escondido el trozo de carne que reserva para sí. Una vez de vuelta, deseoso de dar cima a lo que proyecta antes de que Baluk torne de la cacería, hace bajar a Chetoga de la cumbre y lo reanima por medio de encantamientos.

—¡Mi marcador de tiempo!—dice el cacique a los que le rodean cuando empieza a reanimarse. Y una vez que le entregan la varilla, continúa, después de examinarla:

—Según esta marca, fué en la séptima noche cuando se me apareció la visión...

—Las pezuñas son sin duda de reno—observa Dagwan al interpretar el sueño que el cacique acaba de relatar—, pero el zorro sentado es presagio de muerte... Tu visión quiere decir esto: Si nuestra tribu va en busca del reno, perecerá sin que se salve un solo hombre. Yo también tuve una visión: vi un escondite de provisiones que nos bastarán para volver a nuestro campamento...

Baluk, ha regresado con provisiones que alcanzarán por lo menos para tres jornadas, y el anciano cacique da orden de que la exhausta tribu reanude su marcha hacia la región del reno.

Mueren los ancianos. Caen en la nieve, para no volver a levantarse, las mujeres. Por último, el mismo Chetoga siente que las fuerzas le abandonan.

—He visto la Canoa Grande...—murmura con apagada voz—. Me aguarda para llevarme a los Campos Felices de la Caza... Baluk será vuestro cacique. Marchad con él hacia adelante, y hallaréis renos que saciarán vuestra hambre. Retroceded, y moriréis sin remedio...

Obediente a la postrera voluntad del cacique, los ojibwayos avanzan hacia el Norte, se internan en la región de los arbustos enanos, últimos vestigios de vegetación subártica. Y por último, llegan a la pampa helada que azotan los vientos... ¡la tierra del reno!

Aunque no hay el más leve indicio que justifique tal medida, Baluk coloca centinelas que señalarán la aparición del rebaño.

Una muchedumbre abatida, hambrienta, en la que ya se apaga hasta el último resplandor de la esperanza, congrébase en torno del hechicero de la tribu.

—Hemos llegado a la tierra del reno...—dice Dagwan—. ¿Dónde están los rebaños que nos habían anunciado? ¡Vuestros hijos lloran de hambre! ¡Vuestros padres perecen! ¡Invocaré por última vez al Gran Espíritu! Pero tened en cuenta que si no hacéis lo que él os mande os espera la muerte.

Valiéndose de los conjuros cuyo misterioso y aterrador poder sobre los elementos es enigma que no ha podido explicar hasta ahora la ciencia, el hechicero de los ojibwayos hace que surjan fantásticas llamas de entre la espesa niebla que repentinamente lo envuelve; que oscile, sacudida por súbito temblor, la tierra que pisan, mientras que allá, a lo lejos, retumba sordamente, en pavoroso crescendo, el trueno.

—He aquí lo que os dice el Gran Espíritu...—murmura al cabo dirigiéndose a la aterrada muchedumbre—. No veréis un solo reno hasta que no hayáis aplacado su cólera... ¡El hombre que os trajo aquí es el culpable de todos vuestros males! El Manitou pide un sacrificio... pide que sacrifiquemos... ¡a Baluk!

Ya está Baluk en mitad del montón de ramas secas que al convertirse en pira deben consumirlo. Ya empiezan a tocarlo las llamas... Mas de repente, desde el confin lejano, llega, repetido de boca en boca, este grito:

—¡El reno! ¡El reno!

Al oírlo, Neewa, secundada por varios indios fieles, lánzase a apagar la naciente hoguera, corta las ligaduras que sujetan a Baluk. Y toda la tribu corre luego, a órdenes del cacique, a dar comienzo a la cacería que trocará en abundancia y hartura el hambre que a todos atormenta.

Tras la fiesta con que se celebra la estupenda cacería, Dagwan, que sabe lo que le espera, comparece ante el consejo de la tribu.

—Has mentido en nombre del Gran Espíritu para engañar a la tribu...—le dice el cacique Baluk—. Ya sabes cuál debe ser tu castigo... Pero no eres digno de la muerte de los valientes. Tu agonía será lenta... Sin armas ni provisiones, te internarás en el desierto...

Vencido una vez más, vencido para siempre, el perverso hechicero parte hacia la muerte... Baluk y Neewa gozan, en compañía de los demás ojibwayos, de la abundancia que ha reemplazado al hambre...

F I N

Chocolates



Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Publicidad La mejor realizada es la que se haga en **Popular Film**

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES **GRAN EXPOSICION** **MUEBLES**

EL 104 **TELEFONO 18114**

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICION PERMANENTE.

HUECOGRABADO
Paris, 134-Barcelona

Ayuntamiento de Madrid



- Ayuntamiento de Madrid